

OBSERVATORIO DEL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN Y A LA NUTRICIÓN



Una reconexión de los alimentos,
la naturaleza y los derechos humanos
para superar las crisis ecológicas

2020 / EDICIÓN 12



RED MUNDIAL POR EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN Y A LA NUTRICIÓN



El *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* es la publicación emblemática de la *Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*, que engloba a los siguientes movimientos sociales y organizaciones:



African Centre for Biodiversity (Centro Africano para la Biodiversidad, ACB)
Sudáfrica



Alianza Internacional de Organizaciones Católicas para el Desarrollo (CIDSE)
Bélgica



Asian-Pacific Resource and Research Centre for Women (ARROW)
Malasia



Association paysanne pour le développement (Asociación Campesina para el Desarrollo, A.P.A.D.E)
Togo



Association pour la protection de la nature au Sahel (Asociación para la Protección de la Naturaleza en el Sahel, APN Sahel)
Burkina Faso



Biowatch South Africa
Sudáfrica



Brot für Alle
Suiza



Centro Internazionale Crocevia
Italia



Coletivo de Entidades Negras (CEN)
Brasil



Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI)
EE.UU.



Consejo Mundial de Iglesias - Alianza Ecuménica de Acción Global (WCC-EAA)
Suiza



Convergence malienne contre l'accaparement des terres (Convergencia maliense contra el acaparamiento de tierras, CMAT)
Malí



Dejusticia
Colombia



FIAN Internacional
Alemania



Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF)
Uganda



Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP)
Sudáfrica



Fórum Brasileiro de Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional (Foro Brasileño de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional, FBSSAN)
Brasil



Habitat International Coalition-Housing and Land Rights Network (Coalición Internacional del Hábitat-Red por el Derecho a la Vivienda y la Tierra, HIC-HLRN)
Egipto



HEKS/EPER (Ayuda Protestante Suiza)
Suiza



Independent Food Aid Network (Red Independiente de Asistencia Alimentaria, IFAN)
Reino Unido



Interchurch Organization for Development Cooperation (Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo, ICCO Cooperación)
Países Bajos



International Baby Food Action Network (Red Internacional de Acción sobre los Alimentos para Lactantes, IBFAN)
Suiza



International Union of Food, Agricultural, Hotel, Restaurant, Catering, Tobacco and Allied Workers' Association (Sindicato Internacional de Alimentos, Agricultura, Hoteles, Restaurantes, Catering y Tabaco y la Asociación de Trabajadores Aliados, IUF)
Suiza



Justicia Alimentaria
España



KATARUNGAN (*Justicia*)
Filipinas



KHANI (*Red de Seguridad Alimentaria*)
Bangladesh

Maleya

Maleya Foundation (*Fundación Maleya*)
Bangladesh



Movimiento por la Salud de los Pueblos (MSP)
Sudáfrica



Observatorio DESC
España



Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT)
Suiza



Brot für die Welt
Alemania



Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PIDHDD)
Ecuador

POSCO Pratirodh Sangram Samiti
(*Movimiento Popular contra POSCO, PPSS*)
India



Red Africana por el Derecho a la Alimentación (RAPDA)
Benín



Red Regional de la Sociedad Civil para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición de la Comunidad de Países de Habla Portuguesa (REDSAN-CPLP)
Portugal



Réseau des organisations paysannes et de producteurs agricoles de l'Afrique de l'Ouest
(*Red de Organizaciones Campesinas y Productores Agrícolas de África Occidental, ROPPA*)
Burkina Faso



Right to Food Campaign
(*Campaña por el Derecho a la Alimentación*)
India



Right to Food Network - Malawi (*Red por el Derecho a la Alimentación - Malawi*)
Malawi



Society for International Development
(*Sociedad por el Desarrollo Internacional, SID*)
Italia



Solidaritas Perempuan (SP)
Indonesia



SOS Faim Luxembourg
Luxemburgo



Sustain
Reino Unido



Terra Nuova - Centro per il Volontariato ONLUS (TN)
Italia



URGENCI
Francia



WhyHunger
EE.UU.



Women's UN Report Network (WUNRN)
EE.UU.



World Alliance for Breastfeeding Action
(*Alianza Mundial Pro Lactancia Materna, WABA*)
Malasia



World Alliance of Mobile Indigenous Peoples
(*Alianza Mundial de Pueblos Nómadas Indígenas, WAMIP*)
India



Zambia Alliance for Agroecology and Biodiversity
(*Alianza para la Conservación de la Agroecología y la Biodiversidad en Zambia, ZAAB*)
Zambia

PUBLICADO POR



Pan para el Mundo
Alemania



FIAN Internacional
Alemania

FINANCIADO POR



Agencia Suiza para el Desarrollo y la
Cooperación (COSUDE)



Comisión Europea



FIAN Internacional



HEKS/EPER (Ayuda Protestante Suiza)



MISEREOR

Esta publicación ha sido realizada con la asistencia financiera de la Comisión Europea (CE). Los contenidos de la misma son de exclusiva responsabilidad de sus autores y autoras, y no se debe considerar de ninguna manera que reflejan los puntos de vista de la Comisión Europea.

El contenido de la presente publicación puede ser citado o reproducido, siempre que se haga mención a la fuente de la información. Las organizaciones responsables de la publicación desean recibir una copia de los documentos en los que se citan o reproducen contenidos de la misma. Todos los enlaces de Internet incluidos en esta publicación fueron consultados por última vez en julio de 2020.

| Junta Editorial

Bernhard Walter, Pan para el Mundo

C. Sathyamala, Instituto Internacional de Estudios (ISS)

Christina M. Schiavoni, investigadora independiente

Danny Carranza, KATARUNGAN (*Justicia*)

Eva Martina Gamboa, Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas (ECMIA)

Isabel Álvarez Vispo, URGENCI

Karine Peschard, Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales y del Desarrollo de Ginebra (IHEID)

Marciano Toledo Silva, Movimiento dos Pequenos Agricultores (MPA)

Marcos Ezequiel Filardi, Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, Escuela de Nutrición, Universidad de Buenos Aires (UBA), y Museo del Hambre

Mariam Mayet, African Center for Biodiversity (*Centro Africano para la Biodiversidad*, ACB)

Maryam Rahmanian, Panel Internacional sobre Sistemas Alimentarios Sostenibles (IPES-Food)

Rachmi Hertanti, Indonesia for Global Justice (IGJ) y FIAN Indonesia

Sabine Pabst, FIAN Internacional

| Editora jefa

M. Alejandra Morena,
FIAN Internacional – morena@fian.org

| Traducción al español Carlota Fluxá Van Delzen

| Revisión de estilo y edición en español Emma Reverter Barrachina

| Arte & Diseño Ian Davidson, Marcela Vidal

| Portada Ilustración de Álvaro López

| Impresión LokayDRUCK, Alemania, en papel certificado por FSC

OCTUBRE DE 2020

Síguenos en Facebook

www.facebook.com/RtFNWatch

Sigue las últimas novedades vía #RtFNWatch en [Twitter](#) e [Instagram](#)

ISBN:

978-3-943202-56-4



www.righttofoodandnutrition.org/observatorio

ÍNDICE

01	¡Somos naturaleza! Derechos humanos, derecho ambiental y la ilusión de la separación <i>Philip Seufert</i>	06
02	La pandemia del coronavirus: una reflexión crítica sobre los patrones alimentarios corporativos <i>Hernando Salcedo Fidalgo</i>	18
03	Enfoques convergentes para superar la crisis y cambiar el sistema <i>Una conversación entre movimientos y activistas alimentarios y climáticos, por Salena Fay Tramel</i>	26
04	Tierra, clima y la construcción del conocimiento científico: una visión desde dentro del Informe del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra <i>Una entrevista a Marta Guadalupe Rivera Ferre, por Katie Sandwell</i>	42
05	¿Es el veganismo la solución al cambio climático? <i>Un diálogo entre activistas de la alimentación, por M. Alejandra Morena</i>	52

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

CDB	Convenio sobre la Diversidad Biológica	IPCC	Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático
CEDAW	Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer	MSC	Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas para las relaciones con el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas
CMNUCC	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático	OGM	organismo genéticamente modificado
CNULD	Convención de las Naciones Unidas para Combatir la Desertificación	OMS	Organización Mundial de la Salud
COP	Conferencia de las Partes	ONG	organización no gubernamental
CSA	Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas	ONU	Organización de las Naciones Unidas
DCM	doble carga de malnutrición	PAC	Política Agrícola Común (de la Unión Europea)
DNUDPI	Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas	PIDCP	Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos
DUDH	Declaración Universal de los Derechos Humanos	PIDESC	Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
ECNT	enfermedades crónicas no transmisibles	REDD+	Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques
EE.UU.	Estados Unidos de América	TRFAA	Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura	UNDROP	Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, las Campesinas y Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales
GEI	gas de efecto invernadero		
HLPE	Grupo de alto nivel de expertos del Comité de Seguridad Alimentaria Global		
IAASTD	Evaluación Internacional del papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola		

01

¡SOMOS NATURALEZA! DERECHOS HUMANOS, DERECHO AMBIENTAL Y LA ILUSIÓN DE LA SEPARACIÓN

Philip Seufert



Philip Seufert es un defensor de los derechos humanos que trabaja en el Secretariado de FIAN Internacional. Trabaja con movimientos sociales centrados en la producción a pequeña escala, organizaciones de pueblos indígenas y otros grupos de la sociedad civil para ofrecer su apoyo en la reivindicación y promoción de sus derechos en el ámbito local, nacional e internacional. Sus principales áreas de trabajo son el control sobre la tierra, la pesca y los bosques, y la biodiversidad. También trabaja en la financialización de los territorios de las personas, así como en los impactos de la digitalización en el derecho a la alimentación y a la nutrición.

FIAN Internacional es una organización internacional que lleva más de 30 años abogando por la realización del derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas. También apoya a comunidades y movimientos de base en sus luchas contra las violaciones del derecho a la alimentación.

“La separación de [los humanos del resto de la naturaleza] está en el centro de las profundas crisis ecológicas que enfrenta el mundo [...]. Abordar estas crisis existenciales requerirá que [...] reorganicemos nuestra relación social con la naturaleza”.

AGRADECIMIENTOS |

Un agradecimiento especial a María Valeria Berros (Universidad Nacional del Litoral, UNL – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET), Marcos Orellana (Facultad de Derecho de George Washington University), Ana María Suárez Franco (FIAN Internacional) y Mariam Mayet (African Centre for Biodiversity) por su apoyo en la revisión de este artículo.

FOTO | [Junior Aklei Chaky](#)

1 Valente, Flavio. “Towards the Full Realization of the Human Right to Adequate Food and Nutrition”. *Development* 57(2), (2014): 155–170. Disponible (en inglés) en: [/link.springer.com/article/10.1057/dev.2014.75](http://link.springer.com/article/10.1057/dev.2014.75).

2 Abbott, Alison. “Scientists bust myth that our bodies have more bacteria than human cells”. *Nature*, 8 de enero de 2016. Disponible (en inglés) en: www.nature.com/news/scientists-bust-myth-that-our-bodies-have-more-bacteria-than-human-cells-1.19136.

3 Selosse, Marc-André. *Jamais seul. Ces microbes qui construisent les plantes, les animaux et les civilisations*. Arles: Actes Sud, 2017.

Los humanos somos parte de la naturaleza. Probablemente no haya ningún otro ámbito donde nuestra íntima conexión con el resto del mundo viviente sea tan clara como el da la alimentación. A través los actos de comer y digerir, la naturaleza se transforma en personas.¹ Este proceso tiene lugar gracias a millones de microorganismos que viven en nuestros intestinos y permiten que el cuerpo humano absorba los nutrientes que contienen los alimentos que ingerimos. Esta simbiosis de nuestros cuerpos con los microorganismos que constituyen nuestra flora intestinal se ha desarrollado durante miles de años, como resultado de la coevolución de los humanos con nuestro entorno. De hecho, el cuerpo humano contiene más microorganismos que células humanas.² Además, la producción de alimentos y la disponibilidad de alimentos nutritivos, saludables y culturalmente adecuados dependen fundamentalmente de ecosistemas funcionales y biodiversos, así como de la capacidad de los humanos para cooperar con los seres vivos: plantas, animales, insectos y microorganismos.³ La alimentación y sus valores sociales y espirituales son igualmente cruciales para el tejido de nuestras comunidades y, por lo tanto, fundamentales para nuestra naturaleza humana como seres sociales. Todavía más importante es que los alimentos nutritivos nos mantienen saludables y nos permiten responder a amenazas, como patógenos y enfermedades. Todo esto apunta al valor intrínseco de la naturaleza para el bienestar de los seres humanos y las sociedades.

A pesar de nuestra profunda conexión con el resto de la naturaleza, el pensamiento y las acciones modernas (occidentales), incluida la formulación de políticas, tratan a los humanos y al resto de la naturaleza como dos esferas separadas, distintas e independientes. Este artículo argumenta que esta separación está en el centro de

las profundas crisis ecológicas que enfrenta el mundo y que se manifiestan con mayor fuerza en el calentamiento global provocado por el hombre, así como en la dramática pérdida de diversidad biológica. Tanto el cambio climático como la actual extinción masiva de especies afectarán profundamente a las sociedades humanas porque no podremos eludir estos trastornos generalizados. La aparición del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 y la profunda crisis que ha causado es otro acontecimiento que nos obliga a reevaluar nuestra relación con el resto de la naturaleza. Abordar estas crisis existenciales requerirá superar esta separación y reorganizar nuestra relación social con la naturaleza.⁴ Este artículo presenta los pasos que nos pueden llevar en esa dirección, y se centra en cómo los derechos humanos y otros instrumentos pueden ayudar a aclarar la relación entre los humanos y la naturaleza.

LAS RAÍCES DE LA SEPARACIÓN ENTRE EL SER HUMANO Y EL RESTO DE LA NATURALEZA

Para contribuir a las discusiones sobre el camino a seguir, es útil comprender mejor de dónde proviene la separación entre las sociedades humanas modernas y la naturaleza. Biológicamente, los humanos somos animales y, sin duda, formamos parte de la naturaleza. Todos los seres vivos interactúan con su entorno natural y muchas especies lo alteran en cierta medida. Sin embargo, una de las características de nosotros los humanos es que hemos llevado la manipulación del mundo natural a otro nivel, y está claro que en algún momento de la historia hubo un punto de inflexión en el que la relación entre las sociedades humanas, en al menos una parte de ellas, en particular las sociedades occidentales modernas, y el resto de la naturaleza se desequilibró.

Un importante momento decisivo en este desarrollo fue el comienzo de la modernidad. En los siglos XVI y XVII, tuvo lugar una “revolución” científica en Europa, que cambió fundamentalmente la forma en que las sociedades veían el mundo a su alrededor.⁵ Esto ha tenido implicaciones de largo alcance para la forma en que las sociedades se organizan y cómo se relacionan con la naturaleza. Se aplicaron nuevos métodos científicos de medición, topografía, clasificación y valoración al mundo natural, en un intento por dominarlo. Esto implicaba que las sociedades humanas y el resto de la naturaleza empezaban a considerarse cada vez más como dos esferas distintas e independientes. La “revolución” científica de Europa coincidió con los primeros días del colonialismo europeo y los albores del imperio. Los nuevos métodos fueron llevados rápidamente a los “nuevos mundos” y jugaron un papel importante en su subyugación y explotación.

Es importante destacar que tanto la “revolución” científica como el comienzo del imperialismo europeo están estrechamente vinculados al surgimiento del capitalismo (temprano). Los nuevos métodos científicos permitieron la extracción sistemática y violenta de la riqueza de las colonias, así como el cercamiento de los bienes comunes en Europa.⁶ El capitalismo se basa fundamentalmente en la separación de la humanidad y la naturaleza. Se basa en la transformación de bienes naturales en mercancías comercializables y en la monetización de los valores de uso natural⁷, además de la explotación del trabajo humano. Esto implica la dominación de nuestro entorno natural. En consecuencia, el capitalismo no solo usa el mundo natural para extraer y acumular riqueza, sino que también crea una narrativa específica de lo que es la “naturaleza”.

La concepción gobernante del capitalismo es que puede hacer con el mundo natural lo que le plazca, que la naturaleza es algo externo, que puede fragmentarse y

⁴ Para más información sobre el COVID-19, véase el artículo “La pandemia del coronavirus: una reflexión crítica sobre los patrones alimentarios corporativos” en esta edición del *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*. Véase también: Rob Wallace, Alex Liebman, Luis Fernando Chaves y Roderick Wallace. “COVID-19 and Circuits of Capital”. *Monthly Review*. 1 de abril de 2020. Disponible (en inglés) en: <https://monthlyreview.org/2020/04/01/covid-19-and-circuits-of-capital>.

⁵ Koyré, Alexandre. *From the Closed World to the Infinite Universe*. Baltimore, Md.: Johns Hopkins Press. 1957.

⁶ El cercamiento de los bienes comunes se refiere al proceso de transferencia de tierras que habían sido parte de los bienes comunes a la propiedad privada. Comenzó a finales de la Edad Media y se intensificó en el siglo XVIII.

⁷ Por favor, consulte: Harvey, David. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Nueva York: Oxfam University Press, 2014. Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>.

8 Moore, Jason W. "The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis". *The Journal of Peasant Studies*, 44:3, (2017): 594-630. Disponible (en inglés) en: [//doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036](https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036).

9 Harvey. *Op cit.* nota al pie 7.

10 Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria, Grupo de trabajo de tierra, bosques, agua y territorio. "Rogue Capitalism and the Financialization of Territories", CIP, en preparación.

11 Si bien el término "naturaleza" abarca la multifuncionalidad de la naturaleza como inherente/intrínsecamente valiosa por derecho propio, así como sus funciones como parte integral o útil para la reproducción de la sociedad humana, "el medio ambiente" es una construcción que aliena a la naturaleza de los humanos.

12 Para más información, por favor consulte: <https://www.ohchr.org/SP/Issues/Environment/SREnvironment/Pages/SREnvironmentIndex.aspx>.

racionalizarse para servir a la explotación económica.⁸ Por lo tanto, la naturaleza se divide en unidades, que luego se someten a derechos de propiedad. Como consecuencia, el capitalismo ha alterado radicalmente la naturaleza y los paisajes, creando ecosistemas completamente nuevos, como las plantaciones de monocultivos de la agricultura industrial.⁹ Esta forma de alterar, explotar y destruir de manera radical el mundo natural todavía persiste, y ahora somos testigos de nuevas fronteras de la explotación de la naturaleza. En el contexto de las denominadas economías "verde" y "azul", la naturaleza se ha redefinido como un conjunto de servicios ecosistémicos a los que se atribuye valor monetario y que, en consecuencia, pueden intercambiarse para generar ganancias. La división del mundo viviente en unidades que pueden cuantificarse y valorarse financieramente ha llevado a la creación de nuevos mercados, como los mercados de carbono y los mercados emergentes de biodiversidad. La creación de instrumentos financieros específicos, como los derivados y los créditos de carbono, marca una nueva dimensión de cómo el mundo natural se ha transformado en una fuente de extracción de riqueza para las grandes empresas y las finanzas globales.¹⁰

UNA DESCONEXIÓN ENTRE LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DERECHO AMBIENTAL

La separación de las sociedades humanas del resto de la naturaleza en las sociedades occidentales modernas se refleja, entre otros aspectos, en un desarrollo en gran medida desconectado entre el derecho internacional de los derechos humanos, por un lado, y el derecho ambiental, por el otro.

La Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH, 1948), así como los dos tratados fundamentales de derechos humanos: el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP, 1966) y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC, 1966), no hacen referencia a la naturaleza, a excepción del artículo 1.2 del PIDCP y del PIDESC, que establece el principio de que los pueblos tienen soberanía sobre sus recursos naturales. Sin embargo, no abordan explícitamente la relación entre la naturaleza y la dignidad humana, como objetivo central de los derechos humanos. En el desarrollo posterior del marco internacional de derechos humanos, la naturaleza, a la que principalmente se refiere como "el medio ambiente"¹¹, ha sido tratada en gran medida, si es que lo ha sido, como algo funcional para el desarrollo económico humano y, por lo tanto (implícitamente) acepta la separación de dos esferas distintas. En los últimos años y en gran parte gracias a la presión de las organizaciones de la sociedad civil, ha habido avances que podrían ser una apertura a un enfoque más integrado de la interrelación entre la humanidad y la naturaleza. Un paso ha sido la creación, por parte del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, de un mandato específico sobre las obligaciones de derechos humanos relacionadas con el disfrute de un medio ambiente seguro, limpio, saludable y sostenible. El trabajo de las dos Relatorías especiales con este mandato ha contribuido a comprender que la protección del medio ambiente natural es indispensable para el disfrute efectivo de los derechos humanos.¹²

También es importante tener en cuenta que a lo largo de los años, el trabajo de los órganos e instituciones de tratados de derechos humanos ha reconocido cada vez más la relación especial que grupos específicos, como los pueblos indígenas, el campesinado, las comunidades pesqueras a pequeña escala, pastores y pastoras, etc., tienen con su entorno natural. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (DNUDPI, 2007), así como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, las Campesinas y

Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP, 2018), adoptada en diciembre de 2018 como resultado de las movilizaciones de los pueblos indígenas, los movimientos campesinos y otras organizaciones de la población rural son hitos importantes en este sentido. Ambos documentos reconocen las contribuciones cruciales de los grupos dependientes de la naturaleza para mantener ecosistemas saludables, y aclaran sus derechos específicos, así como las obligaciones de los Estados a este respecto. Otro instrumento importante del derecho internacional es el Acuerdo de Escazú (2018) de la región de América Latina y el Caribe, que reconoce explícitamente, entre otros, a las personas defensoras de los derechos humanos en materia ambiental.¹³

Paralelamente, desde la década de 1970, las discusiones en el contexto del desarrollo del derecho ambiental internacional se han intensificado en un contexto de creciente preocupación por la rápida degradación del medio ambiente causada por la actividad humana. En 1972, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano adoptó la Declaración de Estocolmo, que es el primer documento de derecho internacional que vincula los derechos humanos y la protección del medio ambiente. Sin embargo, la formulación de esta declaración sigue enfocada en el ser humano y se centra en la soberanía de los Estados sobre sus territorios nacionales. El informe “Nuestro futuro común” de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo (también conocido como Comisión Brundtland) de 1987 va más allá en la medida en que es sensible a las conexiones entre la protección del medio ambiente, el desarrollo y los esfuerzos para reducir la pobreza, dentro del concepto integrador de desarrollo sostenible. Sin embargo, sigue arraigado en la premisa de que el medio ambiente natural es un recurso que los humanos tienen derecho a utilizar para su beneficio. En ese marco, cualquier ser humano puede reclamar, como derecho de titularidad, la disponibilidad de un cierto nivel de calidad de ese recurso.¹⁴ Esto se opone a los reclamos de los pueblos indígenas por el derecho a ecosistemas saludables, ya que estos no pueden fragmentarse y atribuirse a diferentes grupos de interés.

La Conferencia de las Naciones Unidas de 1992 sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (también conocida como Cumbre de Río) fue un paso crucial en el desarrollo del derecho ambiental internacional. En el contexto de la cumbre, se negociaron y adoptaron importantes convenciones internacionales, que han conformado el modo en que los Estados y el sistema multilateral de la ONU abordan desde entonces los problemas ambientales globales, concretamente la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC, 1992), la Convención de las Naciones Unidas para Combatir la Desertificación (CNUCLD, 1992), y el Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB, 1992). Merece destacar que los acuerdos ambientales y climáticos no hacen referencia a ningún derecho ambiental o climático de las personas o comunidades. Además, no establecen mecanismos sólidos de rendición de cuentas para proteger a las personas y las comunidades frente a las acciones u omisiones estatales en el contexto de la protección del medio ambiente o la mitigación del cambio climático. Como consecuencia, los enfoques conservacionistas que se basan en el supuesto de que la naturaleza solo puede protegerse si se excluye a los humanos, han llevado a la expulsión de las comunidades rurales y los pueblos indígenas de sus tierras y territorios en muchas partes del mundo. Del mismo modo, las medidas para abordar el cambio climático bajo la CMNUCC, como REDD+ (Reducción de emisiones causadas por la deforestación y la degradación de los bosques) han resultado en la violación de varios derechos humanos de individuos y comunidades que dependen de dichos ecosistemas y hacen un uso sostenible de ellos. En general, las disposiciones de los instrumentos ambienta-

¹³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe*. 2018. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43595/1/S1800429_es.pdf.

¹⁴ Véase también: Aiken, William. “Human Rights in an Ecological Era”. *Environmental Values* 1, no. 3, (1992): 191–203. Disponible (en inglés) en: www.environmentandsociety.org/mml/human-rights-ecological-era.

15 Véase: Amigos de la Tierra Internacional. REDD+: *El acuerdo California-Acre-Chiapas: Legalizando los mecanismos de desposesión*. 2017. Disponible en: <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2018/02/REDD-El-acuerdo-California-Acre-Chiapas.pdf>.

16 CMNUCC, artículo 2.

17 CDB, artículo 8j.

18 En 2019, la Conferencia de las Partes (COP) de la CNUCLD adoptó una decisión en la que los Estados miembros se comprometieron a revisar las políticas de desarrollo, incluidas las políticas de uso de la tierra y las prácticas agrícolas para promover la regeneración ecológica a gran escala utilizando las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, pesca y los bosques (2012) como referencia clave. Para obtener más información, consulte (en inglés): www.unccd.int/news-events/new-delhi-declaration-investing-land-and-unlocking-opportunities.

19 Para un análisis de esas conexiones entre el dominio de la naturaleza y el dominio de las mujeres, por favor consulte: Andrews, Donna, Smith, Kiah, y M Alejandra Morena. "Enfurecidas: Las mujeres y la naturaleza". *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* (2019): 6. Disponible en: <https://www.righttofoodandnutrition.org/es/enfurecidas-las-mujeres-y-la-naturaleza>.

20 Bookchin, Murray. *La ecología de la libertad. El surgimiento y la disolución de la jerarquía*. Oakland: AK Press, 2005. Para Bookchin, "la sola noción de la dominación de la naturaleza por el hombre proviene de la mismísima y verdadera dominación del hombre por el hombre". (pág. 15); Andrews et al. *Op cit.* nota al pie 17.

les y climáticos se centran en aspectos de procedimiento, tales como evaluaciones ambientales obligatorias e intercambio de información, y menos en obligaciones sustantivas de los Estados para asegurar una determinada calidad ambiental.¹⁵ En la práctica, esto generalmente significa que los intereses económicos prevalecen sobre los objetivos de preservación y la protección de los derechos humanos. Sin embargo, cabe destacar que los alimentos se abordan como un elemento integral del objetivo de la CMNUCC.¹⁶

Los avances recientes en el desarrollo del derecho internacional de los derechos humanos indican una mayor conciencia y preocupación por las complejas relaciones entre las sociedades humanas y su entorno natural. Del mismo modo, las leyes ambientales y climáticas son más sensibles a la necesidad de las medidas actuales para respetar los derechos humanos. El CDB reconoce ciertos derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales, incluidos sus conocimientos, innovaciones y prácticas tradicionales,¹⁷ así como el vínculo inextricable entre la diversidad biológica y cultural. Esta ha sido la base para reconocer explícitamente sus derechos a las semillas en el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (TRFAA, 2004). Sin embargo, solo recientemente y de manera muy lenta, los Estados han comenzado a reconocer que las comunidades productoras de alimentos a pequeña escala y sus prácticas de gestión agroecológica son contribuciones clave para garantizar ecosistemas saludables y funcionales; y que esto, a su vez, requiere la protección de sus derechos humanos para preservar la biodiversidad. Otro ejemplo es el reciente reconocimiento por parte de la CNUCLD de que las medidas efectivas para lograr sus objetivos requieren el respeto y la protección de los derechos de tenencia de los pueblos y las comunidades locales.¹⁸

RECONFIGURAR LA RELACIÓN DE LAS SOCIEDADES HUMANAS CON EL RESTO DE LA NATURALEZA: ELEMENTOS PARA UN POSIBLE CAMINO A SEGUIR

A la hora de pensar cómo seguir avanzando, es importante situar las crisis ambientales actuales dentro del contexto de las múltiples crisis más amplias que estamos presenciando. El inminente colapso del sistema terrestre, así como la rápida degradación de los ecosistemas locales está estrechamente relacionado con el fuerte aumento de las desigualdades y la concentración de recursos en manos de una minoría poderosa, la destrucción del tejido social desde la comunidad al nivel nacional y la migración resultante, así como guerras y hambruna. La consecuencia es el aumento de la violencia contra las comunidades y las personas, lo que se ve exacerbado por el aumento del autoritarismo en todo el mundo. Las personas que no son de raza blanca, y en particular las mujeres, se ven particularmente afectadas por dicha violencia.¹⁹ De hecho, existe un vínculo estrecho entre la forma en que las sociedades (mal) tratan y explotan a los humanos, por un lado, y la naturaleza, por el otro.²⁰

Otro aspecto a tener en cuenta es la creciente debilidad y disfuncionalidad de los espacios de gobernanza, en particular las instituciones públicas y democráticas. Algunas manifestaciones de esto son la fragmentación institucional, regímenes legales en competencia y la falta de coherencia política. En gran medida, la debilidad de la gobernanza democrática es el resultado de ataques deliberados del sistema de negocios y finanzas globales, por un lado, que han logrado enmarcar la práctica de presentar múltiples partes interesadas como una forma de ser parte de la toma de decisiones a todos los niveles, y un nacionalismo chauvinista por el otro. Por lo tanto, las estrategias destinadas a superar la brecha deben ser integrales y abordar los derechos humanos, la justicia ambiental, la justicia social, la justicia de género y la gobernanza democrática basada en la soberanía de las personas como elementos interconectados de transformación radical.

Como se ha mencionado anteriormente, sostenemos que superar la separación de los humanos del resto de la naturaleza será fundamental si queremos sobreponernos a las crisis actuales. Esto requerirá reconocer culturas y visiones del mundo no occidentales, así como también deconstruir y descolonizar nuestras mentes y acciones. Un primer paso crucial es garantizar el pleno respeto y protección de los derechos y formas de vida de los pueblos indígenas, así como de otros grupos que están profundamente conectados con el entorno de vida, en particular las personas dedicadas a la producción de alimentos a pequeña escala, como el campesinado, las comunidades pesqueras a escala, pastores y pastoras y habitantes del bosque. Se debe prestar especial atención a las mujeres en comunidades que a menudo tienen una conexión especial con semillas, bosques y plantas silvestres, y que son víctimas de discriminación y exclusión estructural. Esto requiere defender, reclamar y fortalecer los espacios e instituciones de gobernanza pública con mecanismos de participación adecuados, así como trabajar hacia estrategias de rendición de cuentas que combinen los derechos humanos y los instrumentos de derecho ambiental y climático de una manera que se fortalezcan mutuamente.

REINTERPRETACIÓN Y DESARROLLO DEL DERECHO INTERNACIONAL

La reciente adopción de UNDROP brinda la oportunidad de reinterpretar los instrumentos clave del derecho ambiental y climático desde una perspectiva de derechos humanos, teniendo en cuenta la DNUDPI y otras normas relevantes de derechos humanos. Esto es fundamental para aclarar la relación entre los derechos de los pueblos, grupos y comunidades que dependen directamente de los ecosistemas en funcionamiento y la protección de dichos sistemas. El CDB, por ejemplo, se basa en la premisa de que los Estados tienen soberanía sobre los recursos genéticos en su jurisdicción. La pregunta que surge del reconocimiento de los derechos específicos de los pueblos indígenas y otras personas rurales relacionados con dichos recursos por parte de la DNUDPI y la UNDROP (así como otros instrumentos de derechos humanos) es: ¿qué implican las responsabilidades soberanas de los Estados en términos de obligaciones de proteger y garantizar los derechos de las comunidades y las personas? Responder esta pregunta podría ayudar a las personas responsables de formular políticas y a otros actores y actoras a comprender que la clave para abordar el rápido declive de la biodiversidad y el cambio climático es la protección efectiva de los sistemas de gestión y producción de los pueblos indígenas y otros pueblos rurales, incluidos sus derechos y sistemas de tenencia, entre otras medidas. Esto, así como un mejor vínculo entre los espacios de derechos humanos con las personas que se ocupan de cuestiones ambientales, de biodiversidad y climáticas, es crucial para establecer políticas e instituciones multifuncionales e intersectoriales, que puedan abordar los desafíos multifacéticos del mundo contemporáneo.

Además de lo anterior, el marco de política internacional necesita seguir desarrollándose de una manera que reúna las dos esferas del derecho internacional —sobre los derechos humanos y el medio ambiente—, tanto conceptual como prácticamente. Las propuestas para reconocer plenamente el derecho humano a un medio ambiente sano podrían ser un punto de entrada prometedor y una oportunidad para ir más allá de los enfoques que ven la naturaleza o el “medio ambiente” simplemente como funcional para la supervivencia humana. Esto podría ser una contribución importante para garantizar la dignidad humana, así como la justicia social y ambiental en el marco de una tierra sana y ecosistemas saludables.²¹ El diálogo global hacia el reconocimiento explícito de este derecho fundamental podría beneficiarse de las experiencias existentes que reconocen los derechos de la naturaleza en los marcos legales.²² Es necesario unir los derechos humanos, así como las preocupa-

²¹ También hay propuestas para un tercer pacto internacional de derechos humanos sobre los derechos de los seres humanos al medio ambiente. Para más información, consulte (en inglés): cidce.org/en/droits-de-lhomme-a-lenvironnement-human-right-to-the-environment/.

²² Por ejemplo, la Constitución de Ecuador, la legislación de Bolivia sobre la Madre Tierra, así como el acuerdo de Aotearoa (Nueva Zelanda) entre el Estado y el pueblo maorí.

ciones ecológicas y climáticas, a fin de formular claramente las obligaciones de los Estados para garantizar ecosistemas saludables, local y globalmente. Una vez más, los puntos de entrada existentes, como los derechos a la biodiversidad y los derechos a la tierra y los recursos naturales, así como su uso sostenible, según lo reconocido por la UNDROP, proporcionan importantes cimientos. Las comunidades y los pueblos indígenas, en particular los que producen alimentos a pequeña escala, son los que cuidan de la mayoría de los ecosistemas. Proteger y fortalecer sus derechos es, por lo tanto, una obligación clave de los Estados. Sin embargo, el proceso de conciliación de los marcos legales también tendría que abordar desafíos como el establecimiento de límites para el uso humano de los recursos naturales y la cuestión de cómo lidiar con situaciones de conflicto entre las necesidades humanas y la protección ecológica. También requiere aclarar las obligaciones de los Estados en virtud de las leyes de derechos humanos de tomar todas las medidas necesarias “hasta el máximo de los recursos de que disponga”²³ ante las actuales crisis ecológicas.

23 PIDESC, artículo 2.1.

AGROECOLOGÍA: UNA TRANSFORMACIÓN RADICAL DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y LAS SOCIEDADES

Como se ha expuesto anteriormente, la organización capitalista de las sociedades está en la raíz de las crisis actuales. Desde el comienzo de la modernidad, las sociedades occidentales han estado funcionando con la convicción de que los humanos no solo son distintos del resto de la naturaleza, sino independientes de ella. Esta concepción se ha impuesto al resto del mundo a través del imperialismo y, más recientemente, de la globalización.²⁴ Actualmente, el calentamiento global, las extinciones masivas y la aparición y rápida propagación de nuevos patógenos como el SARS-CoV-2 desafían claramente esta concepción. Aunque el capitalismo se basa en la premisa de que puede hacer lo que quiera con la naturaleza, ahora se enfrenta a una realidad en que no puede, al menos no sin provocar profundas crisis que amenazan la supervivencia humana.

24 Moore. *Op cit.* nota al pie 8

Dado el precario estado del planeta, necesitamos nada menos que una transformación radical de las sociedades capitalistas. Como tal, las crisis actuales pueden ofrecer una oportunidad importante, y la alimentación es un excelente punto de partida, debido a su importancia clave para la supervivencia humana, y porque pone en evidencia nuestros estrechos vínculos con la naturaleza.

Partiendo de las décadas de lucha de organizaciones de comunidades productoras de alimentos a pequeña escala y pueblos indígenas, el movimiento de soberanía alimentaria ha desarrollado una visión clara y propuestas para remodelar fundamentalmente los sistemas alimentarios y las relaciones de poder. Estos deberían constituir la base para una profunda transformación de nuestras sociedades, en particular hacia economías circulares localizadas. En el contexto de las crisis ecológicas, la agroecología se ha convertido en una propuesta fundamental para la transformación. La agroecología se refiere a una forma de producción y gestión de alimentos que se basa y estimula los procesos naturales para aumentar la resiliencia y la productividad. La coevolución de las comunidades humanas con su entorno natural se opone a la dominación, explotación y destrucción de la naturaleza en el sistema alimentario industrial actualmente dominante. Una ilustración de esto es la diversidad de la producción campesina, basada en la constante adaptación de las semillas a las condiciones locales. Otro aspecto clave es la mejora de la fertilidad del suelo mediante la creación de suelos vivos, en lugar de concebirlas como un mero sustrato al que se debe agregar un conjunto determinado de nutrientes para que las plantas puedan absorberlo. Las prácticas agroecológicas mejoran los procesos

orgánicos, aumentando así la resiliencia al cambio climático y otros factores. Los suelos vivos almacenan carbono y la contribución de los sistemas de producción para contrarrestar el calentamiento global aumenta cuando los cultivos se combinan con árboles y animales.

Además de su contribución crucial para contrarrestar el calentamiento global y la rápida pérdida de biodiversidad, la agroecología desafía fundamentalmente las estructuras de poder. Como se ha expuesto anteriormente, la dominación capitalista de la naturaleza va de la mano con la exclusión y explotación de ciertos grupos de la sociedad, en particular las mujeres,²⁵ los pueblos indígenas, las personas de color, así como las comunidades que se dedican a la agricultura, pastoreo y pesca a pequeña escala y otras personas rurales. Desarrollar e implementar políticas para una transición a la agroecología, por lo tanto, también presenta una oportunidad para respetar, proteger y cumplir los derechos humanos de los grupos marginados.

Para aprovechar todo el potencial de la agroecología como una forma de reubicar a los humanos en el mundo natural y superar la discriminación estructural, es importante concebirlo como una parte central de las obligaciones de derechos humanos y las leyes ambientales y climáticas de los Estados.²⁶ La realización de los derechos del campesinado, pueblos indígenas y otras personas rurales a las semillas y la biodiversidad es una parte esencial. Otro elemento clave es garantizar el control sobre la tierra y otros recursos naturales por parte de las personas y las comunidades, mediante una protección efectiva de sus sistemas de tenencia y gestión, en particular los basados en los derechos colectivos. Solo con derechos de tenencia seguros las comunidades podrán desempeñar su papel de custodia/administración de los ecosistemas y la naturaleza viva. Además, necesitamos una reforma agraria agroecológica que garantice la distribución equitativa y justa de la tierra y los recursos naturales relacionados. Con todo, la agroecología es una estrategia clave para remodelar la relación de las sociedades humanas con el resto de la naturaleza, y un camino hacia un modelo económico y social que remunera a las personas y la naturaleza, en lugar de los actores y las actrices dominantes, en particular los negocios y las finanzas globales.

²⁵ Como expresaron Andrews et al., *Op cit.* nota al pie 19: "De hecho, un largo historial de análisis feminista ha llamado la atención sobre las formas en que las mujeres, la naturaleza y los "otros" y "otras" son vistos como subordinados a la "norma" dominante del capitalismo masculino blanco". Para un análisis de cómo la exclusión y la violencia contra las mujeres ha sido una parte central del desarrollo del capitalismo temprano, consulte: Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Brooklyn, NY: Autonomedia, 2004. Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>.

²⁶ FIAN Internacional. *Agroecología y el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición. Informe analítico*. En preparación.



RESUMEN

Los humanos somos parte de la naturaleza. Los alimentos son la expresión más manifiesta de nuestra íntima conexión con el resto del mundo viviente. Sin embargo, el pensamiento y las acciones occidentales modernas tratan a los humanos y al resto de la naturaleza como dos esferas separadas. El capitalismo en particular se basa en la premisa de que puede dominar y explotar el mundo natural para generar ganancias. Este artículo argumenta que esta separación se encuentra en el centro de las profundas crisis ecológicas que enfrenta el mundo y que se manifiestan con mayor fuerza en el calentamiento global provocado por el hombre, así como en la dramática pérdida de diversidad biológica. La pandemia del COVID-19 también nos obliga a reevaluar nuestra relación con el resto de la naturaleza. Abordar las crisis existenciales que enfrenta la humanidad requerirá superar esta separación. Este artículo pretende presentar algunos pasos que podrían llevarnos en esa dirección, centrándose en cómo los derechos humanos y otros instrumentos podrían aclarar mejor la relación entre la naturaleza y los humanos.

La aprobación de instrumentos de derechos humanos, como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, las Campesinas y Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, brinda una oportunidad para reinterpretar los instrumentos clave del derecho ambiental y climático y promover la protección de las comunidades locales como custodios de los ecosistemas. La implementación efectiva y la unión de los instrumentos existentes de derechos humanos, así como los instrumentos de derecho ambiental y climático deberán complementarse desarrollando aún más el marco de política internacional de una manera que reúna esas dos esferas del derecho internacional, de manera conceptual y práctica. Además, necesitamos nada menos que una transformación radical de las sociedades capitalistas, aprovechando las largas luchas de las organizaciones de comunidades productoras de alimentos a pequeña escala y los pueblos indígenas por la soberanía alimentaria y la agroecología.



CONCEPTOS CLAVE

- La separación entre humanos y naturaleza está en el centro de las profundas crisis ecológicas que enfrenta el mundo, en particular el calentamiento global y la extinción masiva de especies.
- La separación entre humanos y naturaleza, así como su dominio, son fundamentales para el capitalismo, que se basa en la transformación de los bienes naturales en mercancías comerciables y en la monetización de los valores de uso natural, además de la explotación del trabajo humano.

- La separación de las sociedades humanas del resto de la naturaleza queda reflejada en un desarrollo ampliamente desconectado entre el derecho internacional de los derechos humanos, por un lado, y el derecho ambiental, por otro.
- Las crisis ambientales actuales deben entenderse dentro del contexto de las múltiples crisis más amplias que estamos presenciando.
- Superar la separación de los humanos del resto de la naturaleza requiere garantizar el pleno respeto y la protección de los derechos y formas de vida de las comunidades productoras de alimentos a pequeña escala que están profundamente conectadas con el espacio vital; seguir desarrollando el marco de política internacional de una manera que reúna los derechos humanos y el derecho ambiental; y transformar radicalmente las sociedades capitalistas, partiendo de la soberanía alimentaria y la agroecología.



PALABRAS CLAVE

- Cambio climático
- Biodiversidad
- Ecosistemas
- Derechos humanos
- Derecho ambiental y climático
- Pueblos indígenas
- Campesinos y campesinas
- Capitalismo
- Soberanía alimentaria
- Agroecología



02

LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS: UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LOS PATRONES ALIMENTARIOS CORPORATIVOS

Hernando Salcedo Fidalgo

Hernando Salcedo Fidalgo es médico cirujano de la Universidad Nacional de Colombia y coordinador de la Línea de Nutrición de FIAN Colombia. Asimismo, es máster en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, e investigador asociado al Grupo de Sociología Pragmática y Reflexiva de este centro de educación superior y de investigación. Actualmente está investigando sobre la relación entre procesos alimentarios, sistemas productivos, biología y enfermedad.

FIAN Colombia es una sección de FIAN Internacional, establecida en 2013. Entre sus actividades destacan los programas de formación a las comunidades que han visto vulnerado su derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas. Con este objetivo, coordinan procesos de empoderamiento así como programas de encuentros, intercambios y otros eventos que permitan compartir experiencias comunitarias. FIAN Colombia es líder en acciones de incidencia en diversos espacios internacionales de derechos humanos y apoya el seguimiento de la política pública alimentaria y la gobernanza de los recursos naturales en los diferentes territorios de Colombia.

“Es evidente que con las prácticas alimentarias actuales, las sociedades contemporáneas han contribuido, a través de los sistemas alimentarios denominados modernos, a la crisis de la biodiversidad y al aumento del riesgo de la permanencia y aparición de nuevas zoonosis, como es el caso de la pandemia de COVID-19”.

AGRADECIMIENTOS |

Este artículo es el reflejo de un trabajo colectivo. Un agradecimiento especial al equipo de trabajo de FIAN Colombia por sus aportes a la construcción de esta propuesta (Juan Carlos Morales González, Ingrid Paola Romero Niño, Shirley Andrea Rodríguez, Mylena Gualdrón, Carolina Carvajal Castro, Adriana Fuentes, Milena Perdomo, Claudia Vaca, Diana Sánchez y Nubia Hernández) así como a Marcela Santamaría (Asociación Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil – Resnatur), Isabel Álvarez Vispo (URGENCI), Philip Seufert y M. Alejandra Morena (FIAN Internacional) por su apoyo en la revisión de este artículo.

FOTO | © Ricardo Pravettoni

En lo que va de año, y sin duda en los tiempos por venir, la avasallante literatura publicada sobre el SARS-CoV-2, el virus implicado en la pandemia en curso, es desbordante. El debate alimentario ha surgido también en primera línea, pero más como problema de seguridad alimentaria convencional, en términos de abastecimiento de comida durante medidas como el confinamiento, que como objeto relevante de análisis estructural. En el presente escrito queremos aportar otra mirada a los vínculos entre crisis sanitaria y proceso alimentario.

CORONAVIRUS Y PROCESOS ALIMENTARIOS: LECCIONES APRENDIDAS

En un artículo publicado en marzo en la reconocida revista médica *The Lancet*,¹ se hacen dos afirmaciones que aportan perspectivas del análisis de la actual emergencia sanitaria. Por un lado, la autora y los autores establecen un vínculo entre “sistemas alimentarios de origen animal” y la pandemia. Por otro, afirman que el virus de la familia corona (SARS CoV-2), agente infeccioso de esta pandemia, accede a la especie humana por un proceso zoonótico, es decir, un proceso de transmisión de animales a humanos.² Tales afirmaciones cuestionan las hipótesis conspirativas sobre su origen, como por ejemplo la de su creación en un laboratorio, y refuerzan la importancia de factores estructurales ligados a la realización del derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas.

El artículo cuestiona los determinantes tradicionales que se han argumentado para explicar la pandemia, pues plantea el debate sobre los sistemas alimentarios³ industriales como centro de la discusión. No obstante, es necesario puntualizar que analiza el problema desde la mirada tradicional de la higiene. Por lo tanto, parte de

¹ R.A.Kock, et.al, “2019-n CoV in context: lessons learned?”. Disponible (en inglés) en: [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(20\)30035-8/fulltext#%20](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(20)30035-8/fulltext#%20) Vol 4, marzo de 2020.

la premisa de que la situación actual es resultado del contagio debido a un agente microbiano externo, que actúa contaminando a sus huéspedes dentro del circuito de relaciones adversas de proximidad entre animales silvestres y la especie humana.

Basándose en la demostración del modo de transmisión de las zoonosis detectadas a lo largo de los últimos dos decenios, el prestigioso equipo de investigación afirma que la cadena de contagio es evitable con medidas claramente eficaces, que consisten en la reglamentación de las prácticas dentro de los mercados húmedos de alimentos de origen animal (como el de Wuhan, donde se supone que se inició la pandemia). Estos mercados son espacios informales abiertos, propios de culturas con patrones alimentarios afincados a fuertes tradiciones, en los que el agua mantiene limpio aquello que se exhibe y vende, y al mismo tiempo puede ser medio de vida de especies vivas.

Fiel a los modelos lineales y causales de la ciencia positivista, el artículo apela a la teoría microbiana de la enfermedad, descubierta en el siglo XIX, y se centra en buscar la causa de la dispersión de la enfermedad a través de la promiscuidad entre especies, cuyo origen serían las interacciones que ocurren en estos mercados. En lo que sigue, queremos demostrar que los sistemas alimentarios contemporáneos son generadores de enfermedad y disfuncionalidad desde el surgimiento de la era industrial y que están profundamente implicados en la actual pandemia. Proponemos por tanto un modelo de lectura no positivista de este momento histórico, apuntando hacia un horizonte analítico y holístico del proceso alimentario.

LA TRANSMISIÓN DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS ENTRE ESPECIES: CLAVES DE LA BIODIVERSIDAD⁴

Es primordial comprender que la relación entre huéspedes en la transmisión de enfermedades infecciosas suele limitarse a una determinada especie. Es decir que, en principio, la transmisión entre especies diferentes es un fenómeno no habitual que requiere condiciones especiales, sobre las que queremos llamar la atención. La pregunta central en torno a este problema es qué tipo de situación se requiere para que ocurra ese salto de contagio de una especie a otra.

Desde el punto de vista científico, se considera que la cercanía inusual entre especies a través de la práctica de los mercados húmedos es un factor de riesgo. Este tipo de aseveraciones, avaladas por la narrativa de la ciencia oficial, ha legitimado una percepción que estigmatiza y percibe de forma discriminatoria, racista y prejuiciada las prácticas tradicionales de los mercados abiertos. Allí suelen ofrecer sus productos aquellas personas que se dedican a la producción y a la agricultura tradicional. Para ellas, el mercado no sólo es un espacio limpio, sino que además los animales enteros, vivos o muertos, constituyen un valor agregado porque el alimento se exhibe en su esencia “natural” sin procesarlo. Visto así, el problema está lejos de ser un asunto de higiene convencional.

El paso de una enfermedad infecciosa de una especie a otra ocurre por cambios evolutivos, relacionados con la fragilización de los ecosistemas y con la pérdida de su biodiversidad. El riesgo de enfermedades infecciosas es un indicador de la caída de la biodiversidad,⁵ puesto que a mayor conservación de ésta se asocia una menor cantidad de transmisión de infecciones zoonóticas.⁶ Este efecto, llamado efecto de dilución, es un “servicio ecosistémico de regulación de las enfermedades”.⁷ El colapso climático es un factor importante que contribuye a la pérdida masiva de biodi-

2 Se conoce como zoonosis a la transmisión de enfermedades, por lo general infecciosas, de una especie animal a la especie humana. Se ha hablado también de zoonosis inversa, cuando la transmisión ocurre desde los humanos hacia los animales. Esta terminología de “inversión” será puesta en debate más adelante.

3 La noción de sistemas alimentarios se ha venido construyendo basada en la consideración de que la alimentación es un fenómeno que requiere la consideración de múltiples variables, que deben ser entendidas a través de la teoría general de sistemas, para lograr intervenciones que modifiquen los obstáculos a su funcionamiento. Esta perspectiva puede criticarse desde miradas de la complejidad, que no solo asuman a estas variables como elementos de un conjunto afectado por aquellos que “entran” o “salen” de él, sino como un proceso integral y complejo. Es por lo anterior que preferimos referirnos a procesos alimentarios, cuando los entendemos en forma integral, y de sistemas alimentarios, cuando están referidos al proceso alimentario industrial.

4 Shuo, Su et.al, “Epidemiology, Genetic Recombination, and Pathogenesis of Coronaviruses”, Trends in Microbiology, Junio de 2016, Vol.24, No.6.

5 S.Morand, “Biodiversité, élevage et maladies infectieuses”, Biodiv 2050, No. 19, Diciembre de 2019.

6 Op.cit. 5.

7 Op.cit. 5.

8 Al respecto, son de gran actualidad trabajos como el que sigue, y una entrevista a su autor, Rob Wallace. Disponibles (en inglés) en: <https://monthlyreview.org/2020/04/01/covid-19-and-circuits-of-capital/>; <https://monthlyreview.org/press/who-should-we-blame-for-coronavirus-rob-wallace-has-some-answers>.

9 El Grupo de Alto Nivel de Expertos (conocido como HLPE por sus siglas en inglés) del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO), publicó en su informe No. 12 en el año 2017, un modelo conceptual en el que construyó la categoría de sistemas alimentarios y dentro de éstos, el sistema alimentario denominado moderno. Consideró que eran aquellos que están más cerca del desarrollo de la agroindustria y de la industria de comestibles. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE_Reports/HLPE-Report-12_ES.pdf.

10 Preferimos acogernos a esta categoría propuesta por FIAN Colombia, para no hablar de sistema alimentario moderno, refiriéndonos específicamente al patrón dominante determinado por la industria de comestibles.

11 *The Lancet Commissions, en The Lancet.com*, Vol. 393, Febrero de 2019. Esta publicación contiene el resultado de un análisis multidisciplinario e internacional, realizado por un grupo de expertos convocado por la iniciativa de la revista *Lancet*.

12 Desde FIAN Colombia hemos venido trabajando en una definición que diferencia a los “alimentos verdaderos” de los “comestibles”. Los “comestibles” se caracterizan por ser elaborados de manera industrial y tener altos contenidos de nutrientes críticos como azúcar, sal, grasas y aditivos. Los “alimentos verdaderos” son aquellos que tienen un mínimo procesamiento o ninguno, y que preservan su matriz alimentaria natural. Los entendemos por fuera del concepto de “dieta” (altamente medicalizado y prescriptivo), y vinculados a la regeneración de los ecosistemas y dentro de perspectivas productivas locales, familiares, estacionales, como la agroecología.

13 *Informe de la Comisión para acabar con la obesidad infantil*, OMS, Ginebra, 2016. Disponible en: <https://www.who.int/end-childhood-obesity/publications/echo-report/es/>.

14 Op.cit.13.

versidad, al mismo tiempo que la destrucción de los ecosistemas es un factor clave del calentamiento global.

Es importante anotar, sin embargo, que el mayor impacto sobre la biodiversidad en la hora actual está representado por las prácticas de la agroindustria, el uso de pesticidas, la proliferación de los monocultivos extensivos (que lleva concomitantemente varias de las anteriores) y por la expansión e intensificación de la ganadería industrial.⁸ En este último caso, existe además una condición de proximidad y de hacinamiento que configura una concentración de animales de una sola especie. Esta práctica desequilibra la relación con el medio ambiente y con especies salvajes, y sitúa en el mismo nivel de riesgo a los mercados húmedos tradicionales y a los establos y galpones de la agroindustria.

Es evidente que con las prácticas alimentarias actuales las sociedades contemporáneas han contribuido a través de los sistemas alimentarios denominados modernos⁹ a la crisis de la biodiversidad y al aumento del riesgo de la permanencia y aparición de nuevas zoonosis, como es el caso de la pandemia de COVID-19. La fragilidad ecosistémica ha fortalecido la transmisión de infecciones de una especie a otra, las zoonosis de otras especies a la especie humana y viceversa. A continuación veremos un ejemplo de adaptación evolutiva, representado en el modelo explicativo de los perfiles de enfermedad actuales y su relación de determinación con el actual patrón alimentario de tipo corporativo.¹⁰

DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS NO TRANSMISIBLES A LAS ZONOSIS Y A LAS EPIDEMIAS INFECCIOSAS: LA HISTORIA SE REPITE

Desde hace más de dos años, FIAN Colombia trabaja en el desarrollo de un modelo que permita construir una relación generativa entre ecosistemas disfuncionales, impactados por los sistemas alimentarios contemporáneos, y el perfil de enfermedades y de formas de morir de las mayorías en las poblaciones de los países del mundo. Las enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) son aquellas que aparecen en primer lugar en la morbimortalidad, ya no solo en los países del mundo industrializado, sino también en países del sur en donde cada vez más los patrones de alimentación tradicionales han sido sustituidos por los patrones industrializados, siendo las mujeres las más afectadas por éstos.

En febrero de 2019, la llamada Comisión Lancet,¹¹ publicó un artículo en el que se planteó un vínculo entre enfermedades crónicas, ecosistemas deteriorados y consumo de comida industrializada. La obesidad, como una de las expresiones de la malnutrición sobre todo en la población de niñas, niños y adolescentes, es un indicador de la doble carga nutricional. En estos casos, se produce a la vez una carencia de nutrientes y un exceso de nutrientes críticos por el consumo prevalente de productos comestibles¹² ultraprocesados; conocidos vulgarmente como comida chatarra. La obesidad es el principal factor de riesgo de padecer ECNT, como lo reporta la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde hace varios años.¹³ Entre las poblaciones más afectadas, tanto por la obesidad y la doble carga nutricional, como por la división sexual del trabajo, se encuentran las mujeres que resultan viviendo más tiempo, en peores condiciones sanitarias ligadas a la alimentación.¹⁴

La producción industrializada de comestibles es responsable tanto del patrón de enfermedades prevalente en la mayoría de las sociedades contemporáneas (es decir, las ECNT), como de la fragilización de los ecosistemas por su daño planeta-

rio. Ha sido asimismo el escenario propicio para que aparezca la actual pandemia. Movidada por la incertidumbre, la comunidad científica y política ha regresado a la antigua lógica del aislamiento poblacional. Las enfermedades infecciosas que se creían superadas toman la delantera en este patrón mixto de ECNT y nuevas enfermedades transmisibles.

En un artículo publicado el año pasado en la revista *Biodiv 50*,¹⁵ habíamos propuesto un análisis holístico del proceso alimentario, en el que los impactos ecosistémico y nutricional sobre la prevalencia de ECNT se expresaban en forma de resiliencia “negativa o inversa”, es decir, una adaptación que tiende a favorecer la enfermedad y la muerte, sobre la preservación de la salud y de la vida. Estamos atrapadas y atrapados en una doble carga de enfermedad, en la que resurgen los patrones de antaño, situándonos en el confinamiento como única alternativa.

HACIA UNA PROPUESTA HOLÍSTICA PARA EL AGENCIAMIENTO¹⁶ ALIMENTARIO

Adhiriendo a la propuesta de las filósofas y teóricas feministas Judith Butler, Donna Haraway¹⁷ y Karen Barad,¹⁸ entendemos el momento actual como un punto de inflexión en el que en un breve periodo de tiempo (con respecto al de la historia planetaria) se han asolado las reservas del planeta. Bajo una lógica de explotación y consumo de energías quemadoras de carbono, y con el propósito de saciar a un sistema económico con aspiraciones de crecimiento ilimitado, se han exacerbado de manera aberrante las condiciones de exclusión y de pobreza en beneficio del capital acumulado por unos pocos. La era actual, caracterizada por la influencia depredadora de los seres humanos y el capital, respectivamente, ha sido definida con los términos Antropoceno y Capitaloceno, haciendo alusión a las eras geológicas (por el uso de la terminación “ceno”), para denunciar con los términos un fenómeno que sin la intervención del hombre habría tomado miles de años o habría seguido a una catástrofe natural.¹⁹

Los patrones alimentarios corporativos se encuentran en el centro de esta tormenta, por cuanto son tanto el resultado como la causa de la disfuncionalidad de los sistemas vivos y de la enfermedad colectivizada de la especie humana. Si bien las mujeres son las principales víctimas de este proceso patriarcal, representan al mismo tiempo la capacidad de resistencia y de regeneración como “progenitoras”²⁰ del proceso alimentario.

Por todo lo expuesto, es necesario descentrar la mirada exclusiva sobre lo humano, para entender que la posibilidad de acceder a una resiliencia “positiva”, propuesta para la defensa de la vida, requiere de la inclusión de todas las formas de vida, que llamaremos biota. Aquí la balanza se inclina hacia la biosis²¹ diversa, mediante el agenciamiento de los humanos y no humanos. La recurrencia de zoonosis es una alarma que nos indica que estamos al borde de lo irreversible con el peso inclinado hacia la “resiliencia negativa” y la abiosis.²²

La emergencia planetaria se ha expresado en la ausencia de refugios naturales para las especies que aún viven, y éste es un indicador de la urgencia de actuar hacia la regeneración de la vida y de sus hábitats, sin incrementar el número de personas “refugiadas”. Los Estados neoliberales han construido un proyecto que concibe su papel como el de “gerentes de rentabilidades del capital”, en donde los indicadores de crecimiento económico se conciben desde la idea de progreso basada en el desarrollismo extractivista de explotación y apropiación de la naturaleza. Las relaciones

15 Hernando Salcedo Fidalgo, “Comment sortir du système agro-industriel? Un enjeu de santé publique face à la protection de la biodiversité”, *Biodiv 50*, No. 19, Diciembre 2019.

16 En lo que sigue, denominaremos “agenciamiento” al ejercicio colectivo, que reconoce al individuo inmerso en sus identidades, como co-responsable de la construcción permanente de la realidad. Se trata de un proceso en curso y no de algo predeterminado. Los agentes son cooperativos y reconocidos como sujetos, y al actuar se encuentran inmersos sin jerarquía con agentes no humanos, en el conjunto planetario.

17 Ver: Donna Haraway, “Anthropocene, Capitalocene, Plantacionocene, Chthulucene: Making Kin”. *Environmental Humanities*, Vol.6, 2015.

18 Karen Barad, es pionera de la propuesta del “realismo agencial”. Hace parte junto con Donna Haraway del Departamento de Historia de la Consciencia de la Universidad de California en Santa Cruz, quienes se han inspirado para su trabajo crítico, de la filosofía de Judith Butler, para dar un paso hacia la “performatividad”. Es decir, poner el acento allí donde se producen los fenómenos, donde se ponen en evidencia las dinámicas de exclusión.

19 Las categorías de Antropoceno y Capitaloceno fueron plasmadas por Noboru Ishikawa, Anna Tsing, Donna Haraway, Scott F. Gilbert, Nils Bubandt y Kenneth Olwig en una publicación para la revista *Ethnos* en 2014. Aunque el término antropoceno fue utilizado antes por Nils Bubandt, en esta publicación se acuñó definitivamente en las Ciencias Sociales.

20 El término ha sido utilizado en: Donna Andrews, Kiah Smith y M. Alejandra Morena, “Enfurecidas: las mujeres y la naturaleza”, *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*. “El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria”. Edición 11, 2019: p.8.

21 En el sentido de Donna Haraway, la biota y la biosis se entienden como la fuerza de lo vivo.

22 Por oposición a la biota, la supresión de fuerzas hacia la vida. También se ha utilizado el término “abiosis”, en los dos casos siguiendo la propuesta de las autoras mencionadas en las notas 19 y 21.

de poder se establecen así desde un ser humano “sujeto masculinizado” sobre las otras formas de vida del planeta, situación criticada desde el feminismo por autoras como Braidotti, Haraway, Butler y Cabnal.

Parece llegada la hora en que debemos asimilar una lección en donde agentes humanos y no humanos, seamos capaces de propender por la vida, mediante una salida del Capitaloceno, por fuera de la lógica de los modos de apropiación, dominación y explotación de la naturaleza basados en relaciones de poder patriarcales y de clase.

Si en el agenciamiento humano logramos situar al derecho a la alimentación y a la nutrición en el centro de la acción colectiva, podremos pensar en una intervención que sea capaz de permear todas las configuraciones del proceso alimentario. Esta propuesta nos permite, entre otras cosas, reafirmar las interrelaciones fundamentales entre la alimentación y la nutrición por un lado, y la salud por otro. Los ecosistemas sanos son una condición indispensable para una buena y saludable nutrición, que a su vez es una contribución clave para estructurar un terreno inmunológico adecuado para los seres vivos. Este punto de vista va más allá de las acciones focalizadas de la ciencia positivista centrada exclusivamente en la búsqueda de medicamentos y/o vacunas contra los patógenos, por demás problemáticas y suficientemente criticadas²³. Una propuesta más holística se construye con la participación de saberes ancestrales, y de las comunidades que guardan la biodiversidad y protegen las semillas²⁴, para así aspirar a que surjan otras formas de defensa de la biosis.

²³ Ver: Hernando Salcedo Fidalgo, « La vacunación es un experimento », *El Espectador*, 27 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/vacunacion-un-experimento-articulo-530130>.

²⁴ Entre estos tenemos no solamente a las personas que producen desde la agricultura familiar y comunitaria, a las mujeres, sino también a quienes se han organizado, como en Colombia, con el propósito explícito de proteger las semillas y que se autodenominan “guardianes”.

²⁵ Ver el artículo (en inglés) que fortaleció este argumento en 2017: A. Muller, et.al, « Strategies for feeding the world more sustainably with organic agriculture ». *Nature Communications*, Vol. 8, 2017.

²⁶ Nos referimos con este término a la categoría de “pariente / parentesco” creada por Donna Haraway a partir del vocablo inglés *kin*. Op.cit.17. Se refiere al vínculo por construir con los demás seres vivos, para hacer a los humanos parte de toda la biota, con un sentido de “parentesco”.

²⁷ Ver nota 12.

SEIS PROPUESTAS PARA EL SEGUNDO QUE VIENE

Sin posibilidad de aplazar las acciones colectivas ni un segundo más y en concordancia con el derecho a la alimentación y a la nutrición, queremos concluir este análisis en forma de propuestas para el agenciamiento del orden alimentario:

- Bloquear colectivamente el avance de los sistemas alimentarios llamados modernos, mediante la acción política colectiva de exigencia a los Estados de una salida definitiva del patrón alimentario corporativo. Esto solo es posible a través de la producción agrícola campesina, étnica, familiar, comunitaria y la agroecología lideradas por mujeres, que han mostrado su capacidad de alimentar al mundo.²⁵
- Descentrar la mirada exclusiva en la especie humana y en el modelo patriarcal social y económico, agenciando nuestra influencia individual y colectiva hacia la construcción de un “parentesco”²⁶ que incorpore a las fuerzas de todos los géneros, y de todas las formas de vida y de biosis.
- Reemplazar el consumo de bienes por la generación de insumos que impulsen la fuerza biótica y la resiliencia positiva en todos los ámbitos: ambiental/ecológico, social, espiritual, económico y cultural, a través de las políticas del cuidado como un imperativo colectivo, que tienen como centro la reproducción social a partir del papel de las mujeres.
- Proponer la defensa de los bienes comunes como de los alimentos “verdaderos”,²⁷ el agua, el espacio, la biota, para que sean intercambiados y compartidos, por fuera de los intereses del mercado.

- Acudir a una forma de gobernanza basada en la equidad y la gobernanza policéntrica, que ofrezca una alimentación y nutrición adecuadas para todas las personas en cualquier momento del ciclo vital, reconociendo como objetivo a la soberanía alimentaria a través de formas de poder coordinadas entre diversos centros y niveles espaciales.
- Reconfigurar una alianza internacional por la biosis, que impida que el sistema de Naciones Unidas se derrumbe sin dar paso a un nuevo pilar de unidad entre los pueblos por la vida planetaria. En esta alianza, debe primar el derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas, como eje orientador de los horizontes de defensa de la biosis.

Estas y otras acciones se hacen imprescindibles en un momento histórico en el que debemos replantearnos los actuales estilos de vida humana, so pena de cerrar definitivamente la posibilidad de que sea la vida la que prime por encima del interés material efímero y de un espejismo de civilización.



RESUMEN

La epidemia causada por el virus SARS-CoV-2 que fue declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud en enero de 2020, plantea serios debates en torno a sus relaciones con los procesos alimentarios en la era del capitalismo. Por un lado, pone de relieve la evidencia de la transmisión de agentes infecciosos por causas directamente ligadas a los llamados sistemas alimentarios modernos, pues estos han fragilizado la biodiversidad y por tanto han estimulado el paso de agentes virales de especies animales a humanos. Por otro, pone en evidencia que el terreno propicio para el desenlace fatal de la enfermedad es el que ya ha producido el mismo proceso alimentario corporativo a través de las enfermedades crónicas no transmisibles. Al margen del proyecto científico convencional que apunta a medicamentos y vacunas, se propone en el artículo una salida de la crisis esbozada en seis propuestas a través de la noción de agenciamiento alimentario. Ésta integra la abolición del modelo desarrollista patriarcal del patrón alimentario corporativo, para privilegiar el cuidado colectivo liderado por las mujeres a través de la agroecología familiar y comunitaria, que propenda por la vida planetaria en el marco de la soberanía alimentaria, entre otras.



CONCEPTOS CLAVE

- La transmisión de agentes infecciosos de otras especies a la especie humana, como parece ser el caso del virus responsable de la actual pandemia, es denominada zoonosis y es un fenómeno relacionado con la fragilidad de los ecosistemas.
- La investigación liderada por un grupo de expertos del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, ha construido un modelo sistémico para explicar el proceso alimentario, que es integrativo pero insuficiente, llamado modelo de sistemas alimentarios.

- El proceso alimentario, noción más integrativa y holística, permite la distinción de un patrón alimentario corporativo dominante, basado en la agroindustria, y en parte responsable de las enfermedades crónicas no transmisibles y del colapso de la naturaleza.
- La actual situación de adaptación de las especies vivas a la agresión humana, parece privilegiar la adaptación negativa, en forma de enfermedad, también propuesta como resiliencia inversa.
- Antropoceno y Capitaloceno son las denominaciones que investigadoras contemporáneas y algunos autores han dado a las consecuencias planetarias del daño humano al planeta por la preponderancia de un sistema extractivista y patriarcal que explota a la naturaleza sin límite.



PALABRAS CLAVE

- SARS-CoV-2
- COVID-19
- Antropoceno
- Capitaloceno
- Sistemas alimentarios
- Patrón alimentario corporativo
- Biosis
- Agenciamiento
- Extractivismo
- Colapso climático
- Biodiversidad
- Pandemia

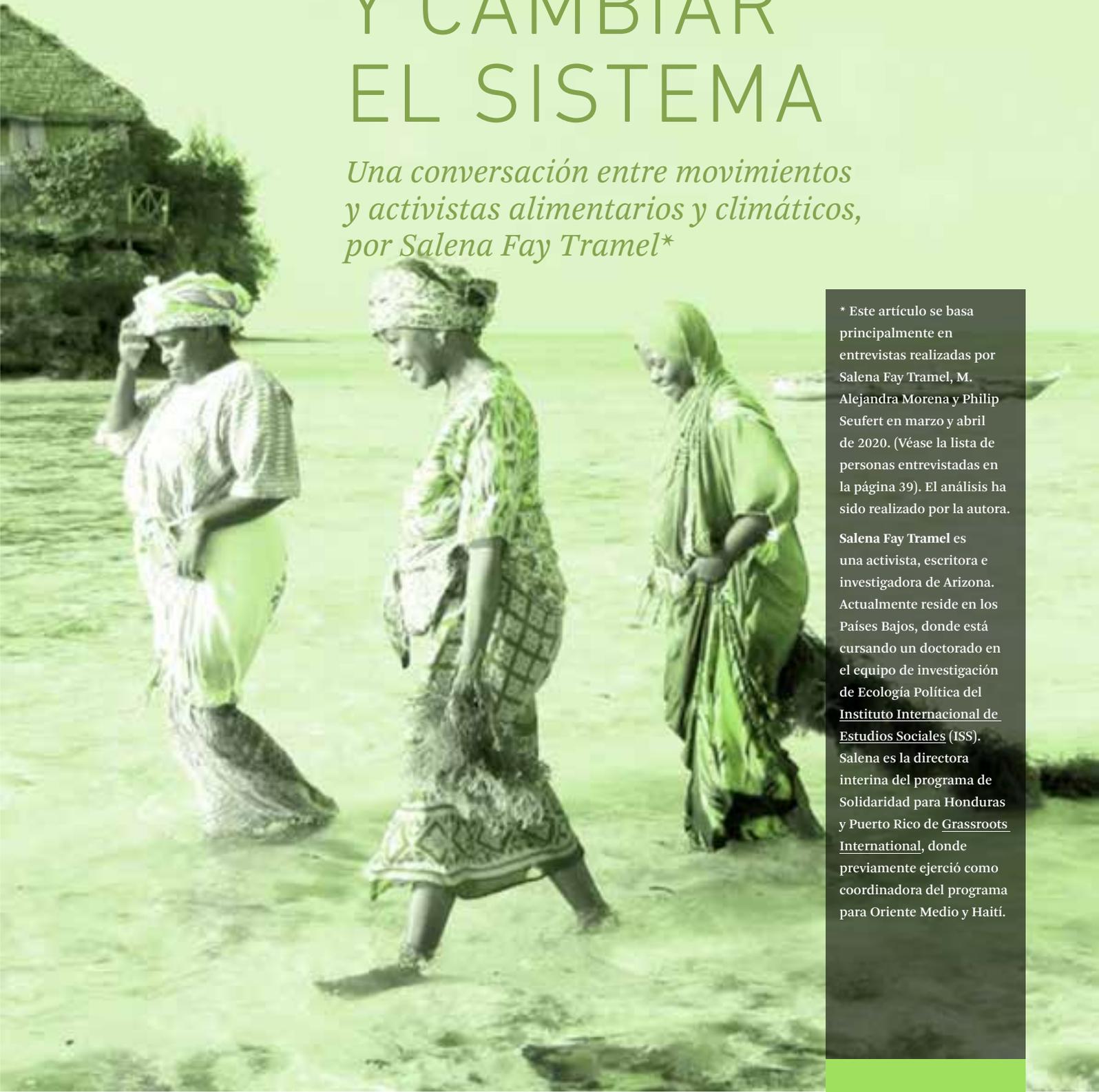


ENFOQUES CONVERGENTES PARA SUPERAR LA CRISIS Y CAMBIAR EL SISTEMA

*Una conversación entre movimientos
y activistas alimentarios y climáticos,
por Salena Fay Tramel**

* Este artículo se basa principalmente en entrevistas realizadas por Salena Fay Tramel, M. Alejandra Morena y Philip Seufert en marzo y abril de 2020. (Véase la lista de personas entrevistadas en la página 39). El análisis ha sido realizado por la autora.

Salena Fay Tramel es una activista, escritora e investigadora de Arizona. Actualmente reside en los Países Bajos, donde está cursando un doctorado en el equipo de investigación de Ecología Política del [Instituto Internacional de Estudios Sociales \(ISS\)](#). Salena es la directora interina del programa de Solidaridad para Honduras y Puerto Rico de [Grassroots International](#), donde previamente ejerció como coordinadora del programa para Oriente Medio y Haití.



“Este momento político es una tormenta perfecta de dos sistemas de presión opuestos, la salud humana en una era de pandemia y la salud planetaria en medio de la agonía del cambio climático. La transformación es inevitable, pero cómo se vea ese cambio depende de nosotros y nosotras”.

AGRADECIMIENTOS |

Un agradecimiento especial a Philip Seufert y M. Alejandra Morena (FIAN Internacional) por su ayuda en conceptualizar este artículo, y a ellos y Christina M. Schiavoni (investigadora independiente) por su apoyo en la revisión.

FOTO | © Salena Fay Tramel

Los shocks ecológicos y económicos en el capitalismo global no son nada nuevo, incluso si tienden a cogernos por sorpresa. La tercera década del siglo XXI se ha estrenado como las páginas de una novela de suspenso magistralmente elaborada, donde el villano es un virus altamente contagioso y en constante reproducción. La vida industrial moderna tal como la conocemos, dependiente de una intrincada serie de interacciones humanas, queda paralizada como un reloj *steampunk*¹ sin cuerda. Aviones fantasmas sin pasajeros se cuelan por rutas de vuelo transatlánticas, mientras que los hospitales en una cuadrícula de ciudades en tierra están desbordadas de enfermos. Gran parte de nosotros y nosotras recurrimos a las pantallas de nuestras computadoras como los portales en los que progresivamente se han convertido, tratando de darle sentido a este peculiar momento político. Otros y otras no tienen tiempo para estas reflexiones; los frentes del campo de batalla de la pandemia de COVID-19 se han expandido a lo largo de las trincheras existentes de raza, clase, género y generación.

Mientras que los medios de comunicación hacen correr ríos de tinta con titulares sobre el “regreso a la normalidad” y otros lamentan que “nunca nada volverá a ser lo mismo”, las comunidades y activistas en la primera línea del cambio climático y el acaparamiento de recursos llevan ya mucho tiempo experimentando los impactos desiguales del sistema capitalista.² Estas rupturas pueden ocurrir en un área geográficamente limitada: un ciclón, un terremoto o un derrame de petróleo. Alternativamente, pueden proliferar a través del lugar y el espacio una vez que se ponen en marcha, como las crisis de 2007-2008 de los precios de los alimentos, financiera,

¹ El *steampunk* se refiere a un subgénero literario nacido dentro de la ciencia ficción especulativa y que se desenvuelve en una ambientación donde la tecnología con vapor sigue siendo la predominante y donde no es extraño encontrar elementos comunes de la ciencia ficción o la fantasía.

² Para más información, consulte O'Connor, James. *Causas naturales: Ensayos de Marxismo Ecológico*. Nueva York: Guilford, 1998.

energética y combustible, que arrasaron todo a su paso sin respetar fronteras como si fueran incendios forestales. O, precisamente, como una enfermedad contagiosa y sus múltiples repercusiones.

Movement Generation, un colectivo dedicado a la organización de base, el desarrollo de movimientos y la educación popular con sede en Estados Unidos, cuenta con un marco útil para comprender el cambio a gran escala y lo describe como “shocks, deslizamientos y cambios”.³ Un deslizamiento, tal como está conceptualizado en este marco, indica un proceso de interrupción parecido a un shock, pero menos abrupto. Por ejemplo, el calentamiento global y la acidificación de los océanos son menos repentinos que una emergencia sobrevenida, pero pueden suponer un mayor peligro. Una vez que un deslizamiento se ha puesto en movimiento, provoca una reacción en cadena que es difícil de detener, al igual que la energía cinética que hace que una hilera de fichas de dominó caiga de principio a fin.

Cuando un deslizamiento crónico como el caos climático entra en contacto con un shock agudo, como una crisis de precios de los alimentos o el brote repentino de una enfermedad, es necesario un cambio para romper el estancamiento. Los cambios pueden ir en cualquier dirección. En la última década, hemos presenciado tendencias alarmantes en los giros hacia una mayor violencia, supremacía blanca, patriarcado y colonialismo. Muchos de estos han ocurrido en respuesta a los problemas interrelacionados con la extracción de recursos naturales y la negación y mitigación del cambio climático. A nivel mundial, esto queda en evidencia por la falsa solución del “acaparamiento verde”, que consiste en acumular tierras en nombre de la protección del medio ambiente y literalmente implica “vender la naturaleza para salvarla”.⁴ Los cambios también se han manifestado en varios aspectos del nacionalismo, el autoritarismo y los populismos de derecha en los Estados como respuestas a un proyecto neoliberal vacilante y generalizado.⁵

Pero también se están produciendo otros tipos de cambios, y esos son los que los movimientos de justicia social están utilizando para ganar luchas de larga data por el acceso a y el control de los recursos naturales. Dentro y entre los movimientos radicales que históricamente han trabajado por sectores, los y las activistas están participando en conversaciones difíciles para construir sofisticadas convergencias para el cambio sistémico. En pocas palabras, si el capitalismo provoca habitualmente shocks económicos y ecológicos a lo largo de su acelerado descenso hacia un futuro insostenible, ¿por qué no aprovechar esta ocasión para construir el poder político desde la base para reemplazar ese sistema con una alternativa mejor?

Este artículo trata sobre lo que se necesita para lograr esos cambios para la justicia y la soberanía popular, y lo que se interpone en el camino. Una suposición fundamental y punto de partida de este artículo es que la crisis climática presenta una amenaza existencial que ha puesto en marcha a los movimientos que trabajan en una variedad de temas, con el objetivo de entrelazar sus luchas en la resistencia al acaparamiento de recursos y al cambio climático. Para hacer más próximas y humanas las interacciones políticas que tienen lugar dentro y entre los movimientos, el contenido de este artículo se basa en doce entrevistas, seis de las cuales se organizaron por parejas y las otras seis, de manera individual. Estas conversaciones se llevaron a cabo con líderes y lideresas de movimientos sociales de organizaciones de mujeres, el campesinado, comunidades pesqueras, pueblos indígenas, jóvenes, ambientalistas y personas trabajadoras de los cinco continentes entre marzo y abril de 2020.

3 Para más información, consulte Movement Generation. “Communities Across U.S Stand With Those Impacted by Sandy”. Disponible (en inglés) en: movementgeneration.org/communities-across-us-stand-with-those-impacted-by-sandy/; y Justice Funders. “State of the Movement 2018: 03 Mateo Nube”, febrero de 2018. Disponible (en inglés) en: www.youtube.com/watch?v=16n-WP1y2kGI&feature=youtu.be.

4 Fairhead, James, Leach, Melissa, and Ian Scoones. “Green grabbing: a new appropriation of nature?” *Journal of peasant studies*, 39(2), (2012): págs. 237-261.

5 Scoones, Ian et al. “Emancipatory rural politics: confronting authoritarian populism”. *Journal of Peasant Studies*, 45(1), (2018): págs. 1-20.

Todos estos movimientos sociales comparten agendas políticas abiertas y proactivas que luchan contra el poder, los privilegios y el patriarcado. El clima y los alimentos se utilizaron como puntos de partida, áreas en las que los y las activistas que entrevistamos se habían involucrado durante años. Nuestras conversaciones se organizaron como espacios abiertos para el intercambio en torno a lo que los movimientos de base ven como la salida del aparente estancamiento de un momento político multifacético, y cómo se pueden soldar lazos más fuertes para lograr la soberanía alimentaria y la justicia climática en luchas más amplias por el cambio sistémico. El resto de este artículo está organizado en torno a cuatro cambios clave que surgieron como temas comunes sobre cómo lograr ese objetivo: feminismos, agroecología, agua y transición justa.

FEMINISMOS

Cuando las llamas de la crisis de los precios de los alimentos se calmaron en África hace una década, el continente quedó calcinado y con profundas heridas talladas en su territorio en forma de una apropiación intensificada de recursos. Este gran acaparamiento de tierras en África fue único, ya que las personas que lo promovieron lo elogiaron y lo presentaron como la solución para resolver múltiples crisis de hambre, desempleo y cambio climático. Pero las activistas feministas familiarizadas con los disfraces siempre cambiantes en la farsa del extractivismo no se dejaron engañar por la grandeza de este nuevo carnaval.

Ruth Nyambura es una de ellas. “Pusimos en marcha African Ecofeminist Collective hace poco más de cinco años para reunir a jóvenes feministas que trabajan en la intersección de la ecología, la tierra, los alimentos y el extractivismo”, dijo en una conferencia telefónica desde Kenia. “Los shocks alimentarios y energéticos provocaron un gran auge en la minería, y formulamos nuestra lucha contra esa realidad en dos niveles”, explicó. “Tratamos de descubrir la economía política de todo esto, al tiempo que trabajamos también los espacios íntimos”.

African Feminist Collective ha invertido un tiempo considerable en rastrear el entramado histórico de las mujeres, la alimentación y el medio ambiente que se extiende por el continente como un mapa revelador de patrones. “Nuestras mujeres ven el análisis interseccional de los alimentos en nuestra región”, aseguró Ruth. “Somos conscientes de que la mayor parte son producidos por mujeres africanas, en áreas rurales y también en ciudades, y estas productoras de alimentos son en su mayoría mujeres mayores”, agregó.

Esa historia conlleva un profundo significado conforme las mujeres de African Feminist Collective abordan el desafío del cambio climático. “Hay una tendencia a olvidar la historia colonial al tratar de afrontar los efectos del cambio climático en las mujeres y en nuestro ecosistema y los desafíos interconectados de la reducción de las parcelas de tierra y el colapso del sector público”, explicó Ruth. “Pero debemos tener en cuenta este pasado cuando hacemos un análisis”, señaló, “porque la crisis climática debe ser vista como una expresión y vida futura de las políticas coloniales contra las que el continente africano ha estado luchando durante más de cien años”.

Arieska (Arie) Kurniawaty, una organizadora feminista de la red indonesia de incidencia para la mujer Solidaritas Perempuan, compartió el énfasis de Ruth en la interseccionalidad y el enfoque en la historia al abordar las causas profundas de las

crisis alimentaria y climática. “Hablamos de los derechos de las mujeres”, dijo Arie, “ya que para nosotras el feminismo significa hablar de desequilibrios de poder, desde el ámbito familiar hasta la esfera global”. Explicó que, en el contexto indonesio, las feministas organizaron a las mujeres y sus comunidades más amplias en la lucha de manera lenta y no demasiado conflictiva.

Las respuestas capitalistas a la mitigación del cambio climático han proporcionado una apertura política para hacerlo. La abundancia de recursos naturales en Indonesia ha convertido al país en un punto clave para los modelos de comercio de carbono en bosques, pesquerías y tierras de cultivo. El archipiélago ha estado avanzando significativamente por delante de otros países del sudeste asiático y de todo el mundo: en 2017, logró el codiciado marcador económico de una economía de un billón de dólares y ahora es la más importante de la región. ¿Pero a qué costo y para quién?

“Por supuesto, debemos reducir los gases de efecto invernadero”, dijo Arie, “pero los proyectos privatizados como REDD+ en realidad limitan el acceso de las mujeres a los bosques, por lo que tenemos que trabajar juntas para convencer a nuestro gobierno de que son soluciones falsas”. Arie explicó que los bosques son el lugar donde las mujeres van a buscar alimentos y medicinas y también sirven como espacios espirituales y culturales irremplazables. Solidaritas Perempuan equipa a las mujeres rurales con herramientas que han demostrado ser eficaces con el paso del tiempo y basadas en los derechos humanos, como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW, 1979), así como otras más recientes, como las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques (VGGT, 2012), adoptada en el reformado Comité de la ONU sobre Seguridad Alimentaria Mundial (CFS).

En general, Arie ve el movimiento feminista indonesio en evolución como uno con potencial para combatir la impunidad de las empresas transnacionales y un peligroso sistema político de derecha que está ampliando su alcance. Solidaritas Perempuan también se dedica a aumentar la concienciación sobre temas feministas entre los movimientos sociales de comunidades productoras de alimentos y los pueblos indígenas alineados en su análisis político, pero que carecen de sensibilidad de género. En palabras de Arie: “el patriarcado y el capitalismo empobrecen colectivamente a las mujeres, y el movimiento feminista es un movimiento de liberación frente a los desequilibrios de poder en la vida de todas las personas. Ahora es el momento de reclamar los espacios que hemos ido perdiendo en todas las regiones y continentes”.

Al otro lado del Océano Pacífico y lejos de sus costas, donde la frontera militarizada de EE.UU. y México atraviesa el espléndido ecosistema del desierto de Sonora, se encuentra la Nación Yaqui. Andrea Carmen pertenece a esta comunidad, pero su compromiso con los asuntos y movimientos indígenas no está sujeto a ninguna afiliación tribal. Como directora ejecutiva del Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI) con sede en Arizona, es activista desde muchos frentes.

Andrea adquirió su primera experiencia en el movimiento de mujeres como estudiante universitaria en los años 70. En ese momento, el feminismo de la segunda ola estaba en auge y se centró en gran medida en la resolución de la desigualdad en el lugar de trabajo. Si bien la paridad salarial se convirtió en una causa popular para las feministas blancas en América del Norte y en Europa, muchas mujeres indige-

nas todavía se estaban curando las heridas causadas por el colonialismo. Andrea, por ejemplo, estaba trabajando en campañas para llamar la atención sobre la esterilización forzada de mujeres indígenas.

“Entiendo el feminismo desde la perspectiva europea, y tiene sentido en su contexto, pero como mujeres indígenas tenemos que verlo de otra manera”, dijo Andrea. “La Madre Tierra nos dio a luz a todos y a todas y creó respeto, por lo que forzar una identidad binaria sobre todas las personas no es lo que necesitamos”, agregó. “En nuestro movimiento indígena no padecemos, según mi experiencia, la ausencia de un liderazgo femenino fuerte ya que las mujeres son extremadamente respetadas como fuentes de conocimiento. Nuestros desafíos son diferentes”.

La experiencia y conocimientos que Andrea compartió subrayaron la necesidad de una pluralidad de feminismos para acabar con las expresiones sistémicas perjudiciales de patriarcado, colonialismo y crecimiento neoliberal. El fortalecimiento de feminismos indígenas, negros, campesinos, *queer* y otros tipos permite a las personas más afectadas por un sistema basado en formas de opresión interconectadas construir lo necesario para reemplazarlo.⁶ Hemos podido poner en evidencia las vulneraciones de nuestros derechos que estamos experimentando, pero también las formas en que podemos contribuir a las soluciones”, señaló Andrea. “Las prácticas y las estructuras indígenas deben ser respetadas”.

⁶ Para más información sobre diversidad de género e interseccionalidad, consulte: Gioia, Paula. “Más color(es): la diversidad de género en el sistema alimentario”. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* (2019):34-41. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rtfn-watch11-2019_esp-36-43.pdf.

AGROECOLOGÍA

Del Altiplano peruano de Ayacucho, que desciende a la selva amazónica por un lado y la irregular costa del Pacífico por el otro, emana la revolución como el vapor de las calderas de los volcanes por los que es conocida la región. Hace casi 200 años, cuando Perú era un bastión monárquico de la corona española, el movimiento independentista bolivariano ganó una batalla decisiva en Ayacucho, protegiendo la libertad de todo el continente suramericano del dominio ibérico. Actualmente, diferentes tipos de amenazas se han abierto paso a través de los puertos de montaña andinos de Ayacucho.

Las comunidades quechuas que viven en Ayacucho han sobrevivido a muchos intentos de eliminarlas, en gran parte aferrándose a los sistemas agrícolas tradicionales que protegen su ecología natural. Tarcila Rivera Zea es una de estas guardianas: lidera el Centro de Culturas Indígenas del Perú (CHIRAPAQ) y es la fundadora del Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas (ECMIA). Tarcila ha dedicado su vida a ejercer influencia en las políticas de niveles desde el ámbito local al global como defensora de las mujeres indígenas. Una forma significativa de ejercer esta influencia ha sido desde el enfoque de los alimentos. “La lucha de los pueblos indígenas es el derecho a los recursos naturales, y debemos tener claro que este es nuestro punto de partida”, aseguró.

Tarcila explicó que la crisis climática estaba exacerbando los problemas de acceso a los cultivos nativos en una región ya debilitada por las políticas comerciales neoliberales. “Si valoramos y priorizamos la producción saludable, desde el maíz y las papas hasta las hierbas y las medicinas, y luego creamos un mercado justo para estos productos, el impacto del cambio climático será menor”, señaló. La activista enfatizó que su trabajo con CHIRAPAQ tiene varios niveles y que ha progresado desde el derecho a la alimentación hasta la soberanía alimentaria y la justicia climática, y actualmente abarca los tres de forma simultánea.

La agroecología es un pilar que conecta la soberanía alimentaria con la justicia climática. Es un cambio clave que los movimientos de justicia social ven como la salida del atolladero que es el sistema alimentario industrial y otras formas de control y extracción de recursos naturales. La mayoría del campesinado y pueblos indígenas han estado perfeccionando el arte de la agroecología durante generaciones a través de la innovación constante basada en un profundo conocimiento del mundo viviente.⁷ Con un aumento de casos de anemia y desnutrición en la tierra natal de Tarcila debido a la captura corporativa del sistema alimentario, CHIRAPAQ se asegura de que las respuestas agroecológicas comunitarias comiencen con la producción local y terminen con el consumo local. “Podemos usar la agroecología para articular las voces de las mujeres indígenas de la esfera local a la global”, dijo.

Pero, ¿qué implica exactamente la agroecología en la práctica? En 2015, un grupo de activistas por la soberanía alimentaria y la justicia climática se dio cita en la pequeña ecoaldea maliense de Nyéléni para poner en común sus respuestas a esa pregunta. No era la primera vez que el movimiento campesino de Malí había organizado un evento de este tipo en Nyéléni con su contraparte global La Vía Campesina. En 2007, justo cuando se agravaba la crisis de los precios de los alimentos, los movimientos sociales se reunieron allí para abordar la soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a una alimentación sana y culturalmente apropiada producida mediante métodos ecológicamente racionales y sostenibles, y su derecho a definir su propia alimentación y sistemas agrícolas”.⁸ Posteriormente, en 2011, cuando Malí protagonizaba algunos de los peores casos de apropiación de tierras en todo el mundo, los movimientos sociales volvieron a Nyéléni para denunciar el fenómeno y combatirlo con la soberanía alimentaria.

La reunión de agroecología en 2015 lo unió todo: cuando el problema de la crisis climática entró en contacto con el impacto de la crisis de los precios de los alimentos, el cambio que los capitalistas buscaron fue uno hacia el acaparamiento de tierras con una nueva y amigable fachada ambiental. Sin embargo, esta alianza estratégica de movimientos sociales estaba decidida a impedir que se salieran con la suya con otro atraco a mano armada. Saulo Araujo, quien asistió a la reunión de agroecología en Nyéléni, dijo: “La agroecología no es un concepto o una solución tecnológica, es un proceso de lo que hay que hacer para restablecer el equilibrio, especialmente en tiempos de crisis”.

Formado como ingeniero agrónomo, el trabajo de Saulo apoya iniciativas en torno a la soberanía alimentaria y la justicia climática lideradas por los movimientos sociales. Originario de Brasil, dirige el programa de Movimientos Globales en WhyHunger, en EE.UU. También es un miembro activo tanto en la US Food Sovereignty Alliance como en la Alianza para la Justicia Climática. “La gente está reclamando su conocimiento y protagonismo ancestral en la soberanía alimentaria a través de la agroecología. La solidaridad entre las comunidades es un acto de resistencia en el que compartimos conocimiento, nos apoyamos mutuamente y construimos el internacionalismo de base como el camino hacia las formas permanentes de crisis que enfrentamos”.

Es importante subrayar que la agroecología, al igual que el feminismo, no es una solución única y universal. De hecho, la agroecología se opone precisamente a esos remedios rápidos como REDD+ y la Revolución Azul⁹ mediante una resistencia política altamente organizada.

7 Para más información sobre el vínculo entre la agroecología y el feminismo, consulte: “Sin feminismo, no hay agroecología”. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* (2019); págs. 44-53. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rtfn-watch11-2019_esp-44-53.pdf.

8 Para más información consulte la Declaración de Nyéléni del Foro para la Soberanía Alimentaria, 2007. Disponible en: <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>.

9 Para más información sobre las iniciativas de “Crecimiento azul” consulte: Barbesgaard, Mads. “La privatización y la captura corporativa de la política pesquera mundial”. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* (2016); págs. 34-37. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/watch_2016_article_3_span_la_privatizacion_y_la_captura_corporativa_de_la_politica_pesquera_mundial.pdf.

Un ejemplo de este trabajo está teniendo lugar en Puerto Rico, un hermoso y pequeño archipiélago que se extiende sobre el Caribe como un triángulo de esmeraldas en el mostrador de cristal de un joyero. Un vistazo rápido a un mapa da la impresión de que es un paraíso aislado, completo con su propia selva tropical. Pero un breve recorrido por sus antecedentes cuenta una historia diferente. Primero, la isla fue arrebatada de las manos de los pueblos indígenas taínos por Cristóbal Colón y sus merodeadores, y luego fue adquirida por EE.UU. como botín después de la guerra hispanoamericana. Actualmente, la isla sigue siendo una posesión territorial no incorporada de EE.UU. o, en otras palabras, una de las colonias más antiguas del mundo.

Jesús Vázquez, un activista puertorriqueño de la Organización Boricuá de Agricultura Ecológica (Boricuá), un movimiento de *jíbaras* y *jíbaros*, ve la agroecología como el cambio necesario para independizarse de las costosas y poco saludables importaciones de alimentos de EE.UU., y de sofocantes medidas de austeridad, también impuestas por Washington. “Estamos pensando muchos en nuestros antepasados y antepasadas, los pueblos taínos y las personas en todas partes del mundo que quieren regresar a la tierra y usarla productivamente sin destruirla ni explotarla”, dijo Jesús.

Una creciente red de activistas agroecológicos en Puerto Rico, incluida Boricuá, está promoviendo el argumento directo de que si Puerto Rico en su día producía la mayor parte de sus propios alimentos, sin mencionar los productos que fueron extraídos para saciar a sus colonizadores –café para España y caña de azúcar para EE.UU.—, puede volver a hacerlo. Jesús explicó que Boricuá tomó prestada la metodología “campesino-a-campesino” de La Vía Campesina, el movimiento campesino internacional del que Boricuá es miembro, y la adaptó a las necesidades únicas del pueblo puertorriqueño. “Llamamos a este método ‘brigadas agroecológicas y solidarias’, y son esenciales para la forma en que nos organizamos”, señaló Jesús.

Estas brigadas recorren las granjas de una en una para apoyar no solo a los agricultores y las agricultoras, sino también a la comunidad en general. Dichas estrategias son parte del compromiso de Boricuá con una visión multisectorial. “La alimentación y la agricultura son la esencia del sustento de la vida, por lo que sabemos que debemos contar con alianzas más amplias, con sindicatos, con la fuerza laboral, el campesinado, las personas que trabajan en el sector de la salud y otras”, indicó Jesús. “Hacemos este trabajo en diferentes regiones de Puerto Rico y nos respaldamos mutuamente a lo largo del alcance de nuestros movimientos”, agregó.

AGUA

Mencionar Palestina en compañía requiere prepararse para una conversación complicada. Con tantas capas enrevesadas de opresión asfixiando a tanta gente en el contexto de la ocupación israelí de los territorios palestinos, sería fácil ignorar este rincón tan disputado del Mediterráneo como una anomalía. Después de todo, el “conflicto” se concentra en una pequeña área geográfica, en un contexto agitado de divisiones religiosas aparentemente irreconciliables. Ciertamente, la lucha palestina por la libertad –como cualquier otra lucha por la libertad— tiene su historia y características únicas. Pero su política contemporánea se reduce al control sobre los recursos naturales, y el principal es el agua.

La Unión de Comités de Trabajadores Agrícolas (UAWC) es uno de los múltiples movimientos sociales palestinos que llenan el vacío que supone la ausencia de soberanía en los territorios ocupados. “Israel usa alrededor del 85% de nuestras aguas palestinas”, señaló Saira Abbas¹⁰, desde la sede de la UAWC en Ramala. “Las fuerzas de ocupación no nos permiten recoger agua de lluvia del cielo, y también nos prohíben administrar el agua subterránea al impedirnos acceder a manantiales o construir o rehabilitar pozos artesanales”, explicó la activista.

¹⁰ El nombre ha sido cambiado para mantener la confidencialidad de la entrevistada.

Practicar la soberanía alimentaria a través de la agroecología en la Palestina rural a la sombra de los asentamientos invasores no es una tarea fácil, pero es una tarea con la que la UAWC se ha comprometido. “Nuestro mejor trabajo en las coyunturas del clima, los alimentos y el agua es a través de nuestro banco de semillas”, dijo Saira. La UAWC ha mantenido un banco de semillas desde 2003; en él, salvaguardan inusuales variedades de semillas de herencia palestina que han ido pasando de una generación a otra, como el valioso cofre de joyas de una matriarca anciana. “Estas semillas indígenas no solo hacen que sea más fácil regresar a la tierra y protegerla a través del cultivo”, explicó Saira, “sino que además apenas usan agua y nos protegen del cambio climático”.

La UAWC insiste en la importancia del internacionalismo y la solidaridad para normalizar la difícil situación de los 20.000 campesinos, campesinas, pescadores y pescadoras que representa en Gaza y Cisjordania. Es miembro de La Vía Campesina y tener una relación política con el movimiento global ha brindado al colectivo de activistas de Palestina la oportunidad de organizar intercambios de aprendizaje en sus territorios y también participar en los que tienen lugar en el extranjero. “De manera colectiva estamos mostrando al mundo entero el importante papel del agua en la agroecología”, dijo Saira. “Y podemos ayudar a las personas a comprender que el agua es un motor de la ocupación que queremos eliminar”, agregó.

Algunos de los proyectos recientes más importantes de La Vía Campesina han sido encabezar la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, las Campesinas y Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP) y lograr que fuera aprobada (la Asamblea General adoptó el instrumento basado en los derechos humanos en 2018). La UNDROP expone los derechos al agua para uso personal y doméstico y destaca su importancia para el campesinado y otras poblaciones que protegen los recursos naturales y cuyos medios de vida dependen de ellos. El artículo 21.2, por ejemplo, estipula: “Tienen derecho a acceder de manera equitativa al agua y a los sistemas de gestión de los recursos hídricos, y a no sufrir cortes arbitrarios o la contaminación de su suministro de agua”.¹¹

¹¹ Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/1650694?ln=en>. Para más información, consulte: Claeys, Priscilla y Marc Edelman. “The United Nations Declaration on the rights of peasants and other people working in rural areas”. *Journal of Peasant Studies*, 47(1), (2020): págs. 1-68.

Si bien los movimientos sociales de diversos sectores se esfuerzan por fortalecer los aspectos de su trabajo relacionados con el agua, para las comunidades dedicadas a la pesca, el agua no solo sustenta la vida, sino que también proporciona sus medios de vida. Con este espíritu, el Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP, por sus siglas en inglés) organiza movimientos del sector pesquero a pequeña escala de todo el mundo. Uno de sus miembros más activos se encuentra en un estado de África occidental a menudo olvidado, donde los ríos atraviesan serpenteantes la tierra roja para desembocar en el mar.

Las extrañas fronteras de Gambia le atribuyen al país una apariencia de dedo largo y torcido que sobresale del Océano Atlántico sobre Senegal como si estuviera apun-

tando hacia el este por encima del vasto Sahel. Esta insólita topografía es un remanente de una apropiación colonial británica de agua en territorio indígena africano que ya estaba ocupado por los franceses. Desde 1965, Gambia ha sido independiente; sin embargo, el acaparamiento de agua sigue siendo una asignatura pendiente.

La National Association of Artisanal Fisheries Operators (NAAFO) es la organización miembro de Gambia del Foro Mundial de Pescadores que está presionando en contra del cercamiento de agua en varios frentes. Fatou Camara explicó que su movimiento está adaptando el marco de la soberanía alimentaria para satisfacer las necesidades únicas de las comunidades ribereñas y costeras de Gambia. “El pescado es una proteína asequible altamente nutritiva para nuestra comunidad”, señaló. “La destructiva pesca industrial y el turismo costero son una amenaza para las comunidades pesqueras”, añadió. Fatou representa a NAAFO internacionalmente dentro del grupo de trabajo de pesca del Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria, un paraguas que agrupa movimientos que ha sido instrumental en la redacción colectiva de políticas de gobernanza global como las Directrices voluntarias de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura para Asegurar la Pesca Sostenible a Pequeña Escala (VG-SSF, 2014).

De vuelta en Gambia, Fatou trabaja en la implementación de mecanismos políticos como el VG-SSF en el ámbito estatal, con un enfoque en la justicia de género. “La mayoría de las actividades que tienen que ver con la pesca y la justicia climática son realizadas por mujeres, por lo que queremos que nuestro papel sea prioritario dentro del movimiento pesquero”, dijo. Además, Fatou reconoció que los derechos de tenencia de la tierra eran un obstáculo para todas las mujeres gambianas, y esperaba crear vínculos con otros sectores que buscaran hacer realidad esos derechos. En sus palabras: “Queremos trabajar con mujeres en otros sectores para que podamos construir nuestro poder colectivo”.

Una de las muestras más impresionantes de poder colectivo que usa el agua como marco para un cambio sistémico tuvo lugar en el territorio Sioux en 2016-17. Más de 280 tribus indígenas se reunieron en Standing Rock, una reserva en las interminables llanuras de Dakota, donde la tasa de pobreza es tres veces mayor que el promedio de EE.UU. Su objetivo era bloquear la construcción en el área de un enorme oleoducto.

Aunque la congregación finalmente fue dispersada por la fuerza y el oleoducto siguió adelante, las personas protectoras del agua entraron en el mapa político para quedarse. Los eventos en Standing Rock habían actuado como una estación generadora, bombeando energía de alto voltaje a través de una nueva red electrificada de alianzas. Surgieron nuevos campamentos de protesta en Minnesota y Luisiana para reivindicar los derechos de los tratados¹² en sus aguas territoriales. Y en Nación Navajo, la mayor reserva en EE.UU. que se encuentra principalmente en los áridos desiertos de Arizona, el grito de batalla de “el agua es vida” se utilizó para trabajar intersectorialmente en el nexo agua-energía-alimentación.

¹² Los derechos de los tratados son acuerdos vinculantes entre dos Estados o soberanos. Para un sencillo análisis, consulte (en inglés): indianlaw.org/content/treaty-rights-and-un-declaration-rights-indigenous-peoples.

Janene Yazzie, miembro de la Nación Navajo y que trabaja en el CITI, explicó que la desertificación está aumentando y que las dunas de arena se están extendiendo en su tierra natal debido al cambio climático. Esa lenta invasión ha sido paralela a las actividades extractivas en las montañas sagradas, la minería del carbón, el *fracking* de gas natural y un legado de la minería de uranio. Janene explicó: “El Con-

sejo Internacional de Tratados Indios trabaja con las comunidades indígenas para construir modelos no solo de soberanía alimentaria, sino también de soberanía del agua, y luego para encontrar las vías necesarias para ascender esas luchas de base al nivel internacional”.

Un ejemplo de este trabajo es asegurar que las alianzas energéticas y el desarrollo urbanístico se aborden desde un enfoque basado en los derechos utilizando herramientas como las compiladas en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP) que estipula, entre otras cosas, el derecho al agua como un recurso natural clave y el derecho a defender tratados como los que teóricamente gobiernan la Nación Navajo. “A nivel comunitario, este es un trabajo intergeneracional”, dijo Janene. “Mantenemos la urgencia de proteger a quienes poseen nuestros conocimientos tradicionales, las prácticas, idiomas y protocolos necesarios para influir en lo que significa restaurar nuestra autosuficiencia, nuestra soberanía y quiénes somos como pueblos indígenas”, explicó.

TRANSICIÓN JUSTA

El marco de transición justa surgió de la organización sindical y la justicia ambiental cuando el movimiento antiglobalización estaba en pleno apogeo a fines de los años 90. Algunos de los círculos defensores norteamericanos y europeos del neoliberalismo estaban tentando a las antiguas colonias con el tóxico elixir de la estabilización, los ajustes estructurales y el crecimiento impulsado por las exportaciones. La clase obrera y los colectivos ambientalistas que pedían una transición económica y ecológica en ese momento eran muy conscientes de que estaba vinculada a una ruptura de las barreras relativas a la raza y la clase social.

Si avanzamos rápidamente en el tiempo dos décadas, vemos que la transición justa en la práctica es tan diversa como las comunidades que implementan su principio fundamental de reemplazar las economías extractivas por economías regenerativas.¹³ “Nos inspiramos en muchas formas diferentes de acción directa no violenta, desde Ghandi hasta el movimiento de derechos civiles, el movimiento contra el Apartheid y las sufragistas”, explicó Esther Stanford-Xosei, una activista de origen africano que trabaja desde Londres en temas de justicia climática y reparaciones con la Extinction Rebellion Internationalist Solidarity Network. “Sabemos que el acaparamiento de tierras y el desposeimiento estaban y están conectados con las economías de las plantaciones de alimentos”, señaló. “La extracción de recursos en nuestros países de origen es la nueva forma de colonización de Gran Bretaña”.

Esther enfatizó que curar un planeta herido debe incluir la resolución de los errores cometidos a las personas en el proceso de ruptura. Esto comienza con reparaciones para las víctimas esclavizadas y asesinadas por el proyecto colonial. Esther hace este trabajo en su comunidad del sur de Londres a través de la campaña Stop the Maangamizi!, dirigida al nivel parlamentario británico mediante la incidencia por el establecimiento de una Comisión de Investigación para la Verdad y la Justicia Restaurativa.

“La alimentación es un tema esencial que ha estado en el centro de la colonización, y nuestra lente de reparación arranca con esa historia”, explicó Esther. “Hay un claro vínculo entre los alimentos y la tierra y el ecocidio que ahora estamos presenciando”. Para la activista la transformación del sistema alimentario y las reparaciones están entrelazadas. “El ecocidio y el genocidio son procesos interconectados que se han dirigido tanto a los pueblos africanos como a los indígenas”, señaló Esther.

¹³ Para más información, consulte Climate Justice Alliance. “Just Transition: A Framework for Change”. Disponible (en inglés) en: climatejusticealliance.org/just-transition/.

“La justicia restaurativa, incluido la anulación de la deuda, ha sido promovida por los pueblos oprimidos racial y colonialmente en el Norte y el Sur”.

14 Para más información sobre interseccionalidad, consulte: Woods, Deidre. “Mujeres invisibles: Hambre, pobreza, racismo y cuestiones de género en el Reino Unido”. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* (2019): págs. 28-35. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rtfn-watch11-2019_esp-28-35.pdf.

A través de una red de movimientos sociales estrechamente tejida, Esther ve la interseccionalidad como el camino a seguir.¹⁴ “También es importante que las comunidades blancas exploren sus luchas por el desposeimiento de tierras y la opresión clasista de su clase trabajadora”, recomendó. “Estamos elevando nuestras perspectivas, soluciones y metodologías para fusionar las rebeliones de nuestras respectivas comunidades”, agregó Esther. “Parte de ese trabajo consiste en conquistar corazonas y mentes en Europa”.

Tal como describió con tanta fuerza Esther, las posiciones ideológicas comunes de los movimientos de justicia social están influidas por factores de clase e identidad; a su vez, esas ideologías alimentan estrategias políticas, como la transición justa. Khwezi Mabasa expuso cómo los movimientos alimentarios y climáticos necesitan construir estrategias internas y externas para ver resultados tangibles en su trabajo. “Debemos comprometernos con el Estado y también con el capital corporativo, ya que ambos están despojando a las personas y socavando la soberanía alimentaria”, dijo por teléfono desde Sudáfrica. “Desde una perspectiva estratégica, necesitamos diferentes pilares organizativos para transformar el sistema alimentario”.

Khwezi se encontró por primera vez en la intersección de alimentos y trabajo cuando ejercía como educador y coordinador de políticas en el Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU); actualmente, está haciendo un doctorado centrado en un análisis de género de la crisis agraria contemporánea de Sudáfrica. Su trabajo va más allá de la economía política alternativa, la justicia racial y los feminismos. “Las mujeres sudafricanas negras han sido históricamente agricultoras de subsistencia, y su trabajo básicamente ha sostenido la reproducción social de la clase trabajadora durante el Apartheid e incluso después de eso”, explicó Khwezi. “Esto es importante porque su trabajo olvidado es parte de una estrategia más amplia de medios de vida sostenida a través de huertos comunitarios y familiares”, agregó.

La posición de Sudáfrica como una potencia económica regional, y las actividades extractivas que lo llevaron allí, no pasaron desapercibidas por Khwezi. Según el activista, la raza a veces se usa como un arma económica para dar paso a las actividades mineras. El cinturón de platino del país, por ejemplo, tiene algunas de las concentraciones más altas de metales preciosos en el mundo. “Cuando las grandes empresas nacionales e internacionales quieren una licencia minera, deben demostrar que están contribuyendo a los objetivos políticos de Sudáfrica, como la reparación racial, por lo que forjan asociaciones con la élite negra”, señaló Khwezi. “Algunas secciones de los antiguos círculos oprimidos se convierten en las fuerzas opresoras”, concluyó.

El Cabo de las Agujas, en la punta del continente en Sudáfrica, no muy lejos de donde vive Khwezi, es el lugar donde los océanos se vuelven sobre sí mismos. Las cálidas aguas de la corriente india chocan con las frías que ascienden enérgicamente desde la Antártida y los dos sistemas se empujan el uno contra el otro como bailarines que giran imparables con la energía de la fuerza centrípeta. Esta coreografía oceánica es tan fluida y predecible como los ciclos de vida de los humanos y los movimientos sociales que construyen para mantenerlos en movimiento. Así funcionan las políticas de la generación.

“Hay tanto con lo que lidiar y no tenemos mucho tiempo”, advirtió Chiara Sacchi, una activista juvenil de Jóvenes por el Clima en Argentina. Cuanto más hablaba Chiara sobre lo que significa tener 18 años y llegar a la mayoría de edad en la era del caos climático y de una gran pandemia, más resonaba su voz. “Todos nuestros problemas en Argentina son sistémicos”, explicó. “Los cambios individuales no serán suficiente, por lo que debemos exigir políticas públicas que puedan hacer posible un gran cambio, desde la raíz del problema”.

Jóvenes por el Clima está dividido en módulos según diferentes intereses. Chiara se ha unido a dos de ellos: cambio climático y áreas rurales. “Argentina es un país que utiliza constantemente los recursos naturales, a través de los agronegocios, la deforestación y la minería, pero los y las jóvenes nos estamos organizando para acabar con eso”, agregó.

Chiara pone en práctica los principios de la transición justa a través de su trabajo de organización. Un aspecto de ese trabajo consiste en socavar el sistema alimentario industrial, para reemplazarlo por uno en el que las personas consumidoras en las ciudades se conectan directamente con los grupos productores a pequeña escala. “Estamos entablando un diálogo, y eso funciona mejor cuando comienza desde el nivel municipal, de vecino a vecino, y de esta manera presentamos otra visión que cambia el juego”, aseguró Chiara. “Y luego se presentan esos grandes momentos políticos, y nos reunimos todos y todas y marchamos hacia la capital para mostrarles nuestras caras al mundo”.

SÍNTESIS

En este momento político que está tan definido por unas consecuencias inminentes como lo está por la pandemia en sí misma, una imagen de una obra del artista activista filipino Federico ‘Boy’ Domínguez se ha abierto camino a través de algunos circuitos activistas virtuales. La pintura muestra un conjunto de barcos esparcidos y ensamblados a partir de diferentes denominaciones de moneda, a la deriva en un mar de olas de un llamativo rojo zafiro. Representa la estratificación social en su peor momento, donde unos pasajeros caricaturizados se aferran nerviosamente a los lados de sus hacinados barcos de papel. Una mirada más detenida revela a otras personas abandonadas a su suerte en el mar violento, pidiendo auxilio a las personas en los barcos y señalando hacia arriba como símbolo del alivio. Sirve como uno de los numerosos recordatorios de que lo que está sucediendo en este momento pone en evidencia la profunda desigualdad.

De hecho, este momento político es una tormenta perfecta de dos sistemas de presión opuestos, la salud humana en una era de pandemia y la salud planetaria en medio de la agonía del cambio climático. La transformación es inevitable, pero cómo se vea ese cambio depende de nosotros y nosotras. Los movimientos de justicia social que ya están familiarizados con este tipo de shocks y deslizamientos, especialmente aquellos que trabajan en las intersecciones del acaparamiento de recursos y la mitigación del cambio climático, han presentado algunas propuestas audaces sobre los cambios que son tan necesarios para romper el estancamiento.

Entre estas propuestas son clave los marcos de los feminismos, la agroecología, el agua y la transición justa. Estos cambios nunca fueron conceptualizados como soluciones milagrosas; se ven diferentes según las escalas y los espacios, y varían en función de factores como la raza, la clase, el género y la generación que se han

utilizado como palancas de opresión dentro del sistema capitalista. Todos los marcos hacen énfasis en la centralidad del territorio y el control comunitario sobre él. Y cada uno de estos puntos de referencia está vinculado y reforzado por los demás. Por ejemplo, los feminismos forman parte de las transiciones justas en la misma medida en que el agua es un componente de la agroecología.

Desde las dolorosas sacudidas de la globalización que definieron las últimas dos décadas del viejo milenio hasta las convergencias de las crisis que han caracterizado los primeros veinte años del nuevo, los movimientos de soberanía alimentaria y justicia climática han tratado –cada vez más de manera conjunta– de sostener el marco maestro para el cambio sistémico. La intención nunca fue que el esfuerzo masivo por cambiar el sistema fuera individual, a modo de un Atlas mitológico que equilibra el peso del mundo sobre sus hombros. Es un proceso predominantemente colectivo y continuo que se ejemplifica con millones de pequeños fuegos que iluminan un cielo sin luna.



RESUMEN

Los movimientos de justicia social están utilizando la soberanía alimentaria y la justicia climática como puntos de partida para una reforma sistémica radical. Aunque muchas organizaciones de base han trabajado históricamente por sectores, los y las activistas están entablando conversaciones profundas para construir sofisticadas convergencias para ganar luchas de larga data por los recursos naturales y resolver múltiples crisis. Estas conversaciones ponen en evidencia sinergias dentro y entre los movimientos, las más llamativas de las cuales son el trabajo sobre feminismos, agroecología, agua y transición justa. Este profundo momento de diálogo político también revela tensiones, muchas de las cuales se están abordando a través de un enfoque interseccional para la construcción de alianzas que explica la superposición de sistemas de opresión como la raza, la clase y el género. La transformación es inevitable en este momento de resonantes crisis económicas y ambientales en todo el mundo, pero cómo se vea ese cambio depende de nosotros y nosotras. A medida que gana velocidad el descenso del capitalismo hacia un futuro en el que es imposible vivir, los movimientos de justicia social le están mostrando a la humanidad una vez más que otro mundo es posible, necesario y que ya se está gestando.



PERSONAS ENTREVISTADAS

- Andrea Carmen, del Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI), Nación Yaqui;
- Arieska Kurniawaty, de Solidaritas Perempuan, Indonesia;
- Chiara Sacchi, de Jóvenes por el Clima, Argentina;
- Esther Stanford-Xosei, de Extinction Rebellion Internationalist Solidarity Network (XRISN), Reino Unido;
- Fatou Camara, del Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP) y el Comité de Planificación Internacional para la Soberanía Alimentaria (CIP) - grupo de trabajo de pesca, Gambia;

- Janene Yazzie, del Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI), Nación Diné;
- Jesús Vázquez, de la Organización Boricuá de Agricultura Ecológica (Boricuá)/La Vía Campesina (LVC) y la Alianza por la Justicia Climática (CJA), Puerto Rico;
- Khwezi Mabasa, ex coordinador de política social del Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU), Sudáfrica;
- Ruth Nyambura, de African Ecofemenist Collective, Kenia;
- Saira Abbas¹⁵, de la Unión de Comités de Trabajadores Agrícolas (UAWC),
- Palestina; Saulo Araujo, de WhyHunger / U.S. Food Sovereignty Alliance, Estados Unidos;
- Tarcila Rivera Zea, del Centro de Culturas Indígenas del Perú (CHIRAPAQ)/Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas (ECMIA), Perú.

¹⁵ El nombre ha sido cambiado para mantener la confidencialidad de la entrevistada.



CONCEPTOS CLAVE

- Nutrir los feminismos de base permite a las personas más afectadas por un sistema basado en formas de opresión interconectadas construir todo lo necesario para reemplazarlo.
- La agroecología es un proceso de lo que se debe hacer para restablecer el equilibrio a través de la soberanía alimentaria y la justicia climática, no un remedio único para todos y todas.
- A veces pasada por alto en los debates sobre los recursos naturales como un elemento secundario, el agua debe abordarse con urgencia y de manera directa.
- La transición justa encapsula los caminos a seguir para superar el impasse de la apropiación de recursos y la mitigación del cambio climático.



PALABRAS CLAVE

- Cambio climático
- Destrucción ecológica
- Justicia climática
- Soberanía alimentaria
- Feminismos
- Agroecología
- Agua
- Transición justa
- Agroindustria
- Poder corporativo
- Capitalismo
- Racismo
- Patriarcado



TIERRA, CLIMA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: UNA VISIÓN DESDE DENTRO DEL INFORME DEL IPCC SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO Y TIERRA

*Una entrevista a Marta Guadalupe Rivera Ferre,
por Katie Sandwell*

Este artículo se basa en una entrevista
llevada a cabo el 24 de febrero de 2020.

Marta Guadalupe Rivera Ferre es directora de la Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios de la [Universidad de Vic](#). Ha trabajado en el potencial del conocimiento agroalimentario local tradicional en la adaptación al cambio climático, y ha participado como autora principal en la Evaluación Internacional del papel de Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD), en el Quinto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y el Informe Especial sobre Cambio Climático y Tierra del mismo. Sus áreas de trabajo recientes incluyen la investigación agroalimentaria desde la perspectiva de las teorías feministas y las teorías de los comunes.

Katie Sandwell es asistente de programas en los proyectos de Drogas y Democracia y Justicia Agraria y Ambiental en el [Transnational Institute \(TNI\)](#). Sus áreas de trabajo incluyen: transición justa, soberanía alimentaria, visiones emancipadoras de los derechos humanos y control democrático de los recursos. Tiene una licenciatura en Filosofía y un máster en Estudios Ambientales y está especializada en los movimientos por la soberanía alimentaria.

TNI es un instituto internacional de investigación de políticas que trabaja por un mundo más justo, democrático y sostenible. Durante más de 40 años, TNI ha actuado como punto de enlace entre movimientos sociales, académicos y académicas comprometidos y responsables de políticas.

“Todas las narrativas responden a un modelo mental y cada una de ellas construye un futuro político. Por eso, toda narrativa es política”.

AGRADECIMIENTOS |

Un agradecimiento especial a Jennifer Franco y Lyda Fernanda Forero (TNI) y Sofia Monsalve (FIAN Internacional) por su ayuda en la preparación de la metodología para este artículo, y a Mariam Mayet (African Centre for Biodiversity), Sofia Monsalve y Philip Seufert (FIAN Internacional) por su apoyo en la revisión de este artículo.

FOTO | © Astrud Lea Beringer

La tierra juega un papel fundamental en los procesos que sustentan la vida humana y no humana en nuestro planeta. Cómo, quién y con qué propósito se usa la tierra tendrá efectos cruciales en nuestro futuro colectivo. En agosto de 2019, el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC), el organismo de la ONU para evaluar los conocimientos científicos sobre el cambio climático, publicó su Informe Especial sobre Cambio Climático y Tierra.¹

Este informe aborda las complejas relaciones entre el clima y la tierra, reuniendo a científicos y científicas de renombre mundial para explorar las conexiones entre nuestro sistema de alimentación y agricultura y el clima cambiante.

En esta entrevista, hablamos con una de las autoras principales del capítulo sobre seguridad alimentaria para comprender mejor los vínculos entre el clima, la tierra y el derecho a la alimentación y a la nutrición. Exploramos el proceso detrás del informe, sus fortalezas y limitaciones, y algunas grandes preguntas sobre cómo podemos administrar y usar la tierra para un futuro más justo y sostenible.

Este informe es impresionantemente completo. Usted también formó parte de la Evaluación Internacional del papel de Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD). ¿Cómo es formar parte de una iniciativa como esta? ¿Cuál es el aspecto distintivo del proceso del IPCC?

Cuando formé parte de la IAASTD, estaba trabajando en un capítulo con algunos y algunas colegas que tenían la absoluta convicción de que los transgénicos/OGM

¹ IPCC. *Cambio Climático y Tierra: un informe especial del IPCC sobre desertificación, degradación de la tierra, gestión sostenible de la tierra, seguridad alimentaria y flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres*. IPCC, 2019. Disponible (en inglés) en: <https://www.ipcc.ch/srccl/>.

eran la tecnología que resolvería todos nuestros problemas relacionados con la agricultura y la alimentación. Antes de conocerlas, tenía una especie de creencia no racional de que, de alguna manera, a la comunidad investigadora que defendía estos argumentos le estaban pagando las grandes multinacionales. Pero cuando las conocí, tuve que cambiar de opinión: los defendían porque realmente creían eran la solución. Son personas comprometidas que realmente quieren resolver estos problemas, pero tienen una narrativa y un discurso legítimos específicos, basados en sus propias vidas, conocimientos y experiencias, que acaban definiendo su narrativa.

Esto se ve en todas partes en la ciencia y la toma de decisiones. Participar en estos espacios diversos con diferentes tipos de investigadores e investigadoras me demostró que tengo que respetar esos puntos de vista, tengo que defender mi propia visión y perspectivas, pero también tengo que respetar las demás. Intento mostrar que existen enfoques alternativos, por supuesto, pero esta experiencia ha cambiado mi actitud hacia los y las colegas que tienen opiniones opuestas sobre agricultura y alimentación. Esto era común tanto para el IPCC como para la IAASTD.

Pero, especialmente en el IPCC, probablemente debido al contexto actual de emergencia climática y los avances en el pensamiento sistémico, la comunidad científica estaba realmente abierta a nuevas perspectivas, tratando de reconocer que lo que hemos estado haciendo no está funcionando: ya no es posible seguir con el *status quo*.

Aún así, el IPCC (y la IAASTD) forma parte de un proceso intergubernamental. Los informes tienen que ser aprobados por los gobiernos. Entonces, aunque siempre se basen en evidencia y sean puramente científicos, a veces no puedes decir exactamente lo que quieres ni de la manera en que te gustaría hacerlo. La redacción es muy importante, y puede haber palabras específicas que algunos gobiernos no aprobarán. Pero, a menudo es posible desarrollar los conceptos o procesos detrás de estas palabras para decir lo que necesitas, sin usar un término conflictivo. Es imprescindible tener en cuenta este tipo de cosas al participar en estos procesos, al igual que en muchos otros tipos de procesos intergubernamentales. Cuando se introduce una palabra sensible, ya es un avance importante. Por ejemplo, en el informe más reciente del IPCC aparece la soberanía alimentaria. ¡Eso es increíble!

Usted trabajó en el capítulo sobre seguridad alimentaria. ¿Qué tipo de interacción tenía ese grupo de trabajo con los otros grupos de trabajo de otros capítulos?

Los autores y autoras trabajaron durante tres años para completar este informe. En ese lapso, se hacen cuatro reuniones presenciales. Trabajamos de forma remota con nuestro equipo de capítulo a lo largo de estos años, pero en las reuniones presenciales debemos tratar de integrarnos y coordinarnos con los otros capítulos, para asegurarnos de que haya coherencia, que el informe tenga algún tipo de narrativa, y que queden incluidos todos los puntos de vista y hallazgos legítimos. Por ejemplo, cuando no hay un acuerdo científico sobre algo que tiene que aparecer en el documento. ¡Todo este esfuerzo de coordinación se realiza en estas cuatro reuniones de una semana de duración, que son muy intensas!

Ha investigado mucho sobre agroecología y conocimiento tradicional. Me alegré de que se mencionara la agroecología en el informe y se perfilara como una posible solución, pero vi que el enfoque era bastante técnico, sin algunas de las dimensiones sociales y políticas que a menudo se mencionan en otros debates ¿Puede decirme algo sobre la dinámica que hay detrás de esto? ¿Es una característica necesaria de este tipo de informe, o podrían fortalecerse informes como este mediante la inclusión de más ángulos políticos y socio-científicos?

Bueno, tiene mucho que ver con la dinámica de preparación los informes de evaluación y cómo están estructurados. El IPCC tiene tres grupos de trabajo: uno se enfoca en la dinámica biofísica del cambio climático; otro, en la adaptación; y otro, en la mitigación, que incluye cómo se abordará todo esto en términos de políticas. Entonces, en cierto modo, el análisis en el IPCC está bastante fragmentado.

En el campo de la agricultura y la alimentación, la comunidad científica ha pedido evaluaciones integradas. El informe especial sobre la tierra fue, de hecho, un intento de llevar a cabo una evaluación más integrada de la agricultura y la alimentación, a través del punto de entrada de la tierra. Pero producir un informe integrado y trabajar junto con expertos y expertas en adaptación y mitigación sigue siendo algo nuevo y desafiante.

En este informe hay capítulos sobre desertificación (capítulo 3) y degradación de la tierra (capítulo 4), y el capítulo sobre seguridad alimentaria (capítulo 5), en el que participé yo. Luego, las sinergias y las compensaciones están cubiertas en el capítulo 6, y las políticas, en el capítulo 7. Por lo tanto, aunque se realizan reuniones de los equipos de distintos capítulos e intentan integrarse, para asegurarse de que haya coherencia, diferentes autores y autoras escriben capítulos distintos. Entonces mi capítulo aborda la agroecología, pero sólo en el contexto de la seguridad alimentaria.

Analizamos la seguridad alimentaria en todas sus dimensiones, y cómo se ven afectadas por el cambio climático, así como la manera en que los sistemas alimentarios tienen un impacto en el cambio climático en términos de emisiones de gases de efecto invernadero. Luego, abordamos las sinergias y las compensaciones, un espacio en el que también hablamos sobre agroecología. Queríamos mostrar cómo algunas prácticas agrícolas por ejemplo capturar materia orgánica en el suelo, la asociación y la rotación de cultivos, etc. pueden contribuir tanto a la mitigación como a la adaptación. Nuestro enfoque estaba en mostrar que si nos centramos en la agroecología, podemos obtener una respuesta más integrada [al cambio climático]. También establecimos el vínculo con variedades locales/ olvidadas y con el conocimiento indígena. Por lo tanto, nuestro enfoque más técnico fue el resultado de la estructura del informe, el grupo de expertos que participaron y el objeto de nuestro propio capítulo.

En los materiales complementarios, pero no en el texto principal, incluimos información y ejemplos de cómo los movimientos de la sociedad civil son parte de la gobernanza de la seguridad alimentaria a nivel mundial. Pero esto es parte del proceso: se pierden algunas cosas en el camino. La agroecología también se menciona en el capítulo 6 sobre sinergias y compensaciones, y en el capítulo 7, sobre políticas.

¿Sintió durante el proceso que hubiera “puntos ciegos” o áreas importantes que estuvieran fuera de su “mandato” por considerar? Por ejemplo, muchos y muchas activistas de la tierra han expresado su preocupación por el aumento de la concentración de la tierra a escala mundial, pero esto no aparece en el capítulo sobre seguridad alimentaria.

¿Salió mencionado en sus debates? ¿Cree que esto nos muestra algo sobre el proceso?

Esto se aborda en los capítulos 6 y 7. El Capítulo 6 explora 41 opciones potenciales para la mitigación y la adaptación, para la degradación de la tierra, la desertificación y la seguridad alimentaria. Analizan diferentes sinergias, compensaciones y costos asociados. Por ejemplo, muestran que la bioenergía puede ser una opción para la mitigación, pero que los proyectos a gran escala pueden competir por la tierra y perjudicar la seguridad alimentaria de la población local. Por lo tanto, la bioenergía se consigue mejor en formas locales, a pequeña escala, si queremos hacerlo de manera coherente e integrada.

En el capítulo 7 hay una sección específica sobre tenencia de la tierra donde se habla del acaparamiento de tierras. Muestra las diferentes visiones sobre el tema, pero también cómo la tierra ocupada puede estar asociada con monocultivos y prácticas insostenibles de uso de la tierra, con consecuencias negativas para la adaptación, la mitigación y la seguridad alimentaria. La tenencia segura de la tierra es clave para apoyar la adaptación. También le dedicamos un cuadro de capítulos entrecruzados a eso, donde abordamos el género y los problemas relacionados con la tenencia de la tierra para las mujeres. Mostramos que la vulnerabilidad diferencial al cambio climático está relacionada con la desigualdad en el acceso a los recursos basado en los derechos, establecido a través de sistemas de tenencia formales e informales. Debido a las arraigadas estructuras sociales patriarcales, las mujeres enfrentan múltiples barreras para la participación y la toma de decisiones, incluso en torno a la adaptación y mitigación basadas en la tierra. Por lo tanto, no estoy segura sobre lo que se refiere a la concentración de la tierra en sí, pero el tema del acaparamiento de tierras definitivamente sí que aparece en el informe.

Pero, esto no es un informe de una ONG o de la sociedad civil, sino un informe gubernamental y, por lo tanto, tiene constricciones. Aun así, es importante que se describan estos problemas. El hecho de que aparezcan en este tipo de documento significa que no pueden ser descartados tan fácilmente como una preocupación de los movimientos o la sociedad civil. Hace imposible negar que estén sucediendo. Esta información recopilada en un espacio científico se une a otros hallazgos de la sociedad civil y puede ser una herramienta valiosa para las comunidades afectadas cuando abogan por sus derechos.

¡Sí, puede ser una fuente muy importante de legitimación! En el capítulo sobre seguridad alimentaria, usted muestra muchas maneras en que los países y otros actores y actoras podrían liderar los esfuerzos de adaptación o mitigación para proteger la seguridad alimentaria frente a un clima cambiante. Como activistas, sabemos que hacer estos cambios rara vez es tan sencillo como nos gustaría. ¿Cuáles considera que son los mayores obstáculos para adoptar las soluciones y alternativas que usted identificó?

Hay muchos tipos de obstáculos, incluidos los materiales, pero creo que los más críticos son realmente mentales. Hemos tenido décadas de políticas de desarrollo, visiones y perspectivas. Esta es una forma lineal de pensar, centrada en el crecimiento. Concibe la tecnología como la solución a nuestros problemas y ve el conocimiento local indígena como “atrasado”.

Debemos cambiar esta narrativa. Existen otras narrativas, pero necesitamos hacerlas más visibles, para que realmente puedan surgir como alternativas. Es realmente problemático que la narrativa principal y aceptada no se considere política. Cuando proporcionamos una narrativa diferente, incluso una basada en la investigación, la gente dice: “oh, eso es política”. ¡Pero la otra también es política! Todas las narrativas responden a un modelo mental y cada una de ellas construye un futuro político. Por eso, toda narrativa es política. Si apoyo un futuro basado en el crecimiento económico, si apoyo un futuro basado en el modelo actual de desarrollo, se trata de política, incluso si cuento con una base científica. Cuando hablo de soberanía alimentaria, la gente lo interpreta como política a pesar del hecho de que se basa en hallazgos científicos. ¿Por qué solo esto se considera político? ¡Defender el *status quo* también es política!

Esta es una gran barrera política y mental. Las políticas responden a un modelo mental, una visión del camino que debemos seguir. Entonces, las políticas pueden ser un problema, pero necesitamos ver de dónde emergen estas políticas y cambiar eso.

¿Es justo decir, entonces, que parte del papel de los movimientos de soberanía alimentaria es formular un tipo diferente de narrativa y un nuevo discurso?

Sí, sí, totalmente. Y también lo veo como una especie de horizonte: cuando pensamos a dónde queremos ir, es importante no perder de vista nuestro objetivo político final. Pero, al mismo tiempo, debemos comprender que es posible que nunca lleguemos hasta allí, o que no lo hagamos en el transcurso de nuestras vidas. El diálogo, la negociación, cambiar el modo de pensar de las personas, es un proceso muy lento.

Pero un cambio importante que he presenciado en los últimos años es el reconocimiento de que “basado en la evidencia” significa que también tenemos que poner sobre la mesa los temas en los que no hay consenso científico y visibilizar el disenso. Eso es muy importante. En la IAASTD, esa fue una de las razones por las cuales las empresas se retiraron: no vieron reflejados en el informe sus argumentos a favor de los OGM. Esta es una gran fortaleza de los procesos y espacios científicos. Si no hay consenso científico sobre un tema, eso en sí mismo es importante. Entonces, en estos informes internacionales, pudimos incluir todos los discursos diferentes y divergentes sobre temas controvertidos. Esto puede ayudar a abrir discusiones sociales y políticas más amplias sobre qué tipo de soluciones queremos apoyar.

Volviendo a las narrativas lineales y progresistas, muchos y muchas activistas tienen inquietudes sobre la forma en que las estrategias de mitigación y adaptación climática basadas en la tierra pueden intensificar la presión sobre la tierra. Lo hacen especialmente al encuadrar a los usuarios tradicionales como usuarios retrógrados e ineficientes de la tierra y los recursos en comparación con otras “tecnologías sostenibles”. Sé que esto se aborda en los capítulos 6 y 7, pero quería preguntarle si esto también surgió en sus conversaciones.

Este era un tema importante, aunque no exactamente en estos términos. Una cuestión clave era el conocimiento indígena y local. Existe una gran cantidad de conocimiento ligado a un lugar o un contexto específico, y estrategias como los cultivos intercalados, la rotación de cultivos, la asociación de cultivos y el trabajo con variedades olvidadas y poco utilizadas, que pueden ser importantes para la adaptación y mitigación basadas en la tierra. ¿Pero cuáles son las barreras para poner en práctica estas soluciones? La tenencia de la tierra resultó ser realmente importante. La falta de respeto por los acuerdos tradicionales e informales sobre la tenencia de la tierra en algunos contextos es crítica. El conocimiento local indígena a menudo está vinculado a los pequeños agricultores y pequeñas agricultoras, que afrontan desafíos en el acceso a la tierra y la competencia por la tierra.

Esto también se refleja en el capítulo 6, donde analizan la competencia por la tierra que surge cuando algunas estrategias de mitigación, como la bioenergía a gran escala, compiten por la tierra y pueden promover el acaparamiento de tierras, socavando la seguridad alimentaria de las comunidades. En el informe, la narrativa comienza con: ¿qué prácticas necesitamos? Necesitamos todas estas prácticas que capturan CO₂ pero también promueven la adaptación y se basan en el conocimiento local indígena. El problema de la tenencia de la tierra aparece como una barrera para implementar esas soluciones, en lugar de concebir la tenencia de la tierra como un problema en sí mismo.

¿Cómo ve el papel de informes como este y organismos como el IPCC para contribuir a estos procesos y debates? ¿Dónde ve las oportunidades para desarrollar estos temas en futuros espacios o procesos internacionales?

Existe una reivindicación de la comunidad científica para introducir más ciencias sociales y problemas sociales en las evaluaciones. La evidencia muestra que al centrarnos solo en la tecnología o la evidencia basada en las ciencias naturales, no podemos resolver nuestras crisis urgentes. Esta mayor apertura hacia las ciencias sociales hace posible poner otros aspectos sobre la mesa (el conocimiento indígena, la tenencia de la tierra) porque forman parte del debate de las ciencias sociales, así como de la sociedad civil. Esto está creciendo cada vez más, pero al mismo tiempo el IPCC es una gran estructura, una especie de máquina, e introducir pequeños cambios lleva mucho tiempo.

Hay otros espacios internacionales como el IPBES, la plataforma para la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas, que son más flexibles. Yo trabajo con el grupo de científicos y científicas de conocimiento local indígena del IPCC, y estamos haciendo presión para que se incluya a las personas ancianas indígenas como parte del proceso del IPCC, para realmente poner el conocimiento científico e indígena en posición de igualdad, o al menos para abrir un espacio para ello. Plataformas como el IPBES han abierto más espacio y han dado los primeros pasos en esa dirección. También son espacios de la ONU, pero en el IPCC es muy, muy difícil. Se trata realmente de un problema de justicia epistémica. Esta estructura se basa en el conocimiento, por lo que debe ser objetiva y poner todos los diferentes conocimientos al mismo nivel”.



RESUMEN

Procesos científicos como el Panel de la ONU sobre Cambio Climático ayudan a dar forma al consenso global sobre lo que es necesario y lo que es posible. Influyen en el trabajo de las personas responsables de formular políticas en todo el mundo.

Sin embargo, el proceso de creación de conocimiento científico nunca es simple o políticamente neutral. Hablamos con Marta Guadalupe Rivera Ferre, una de las autoras principales del capítulo sobre seguridad alimentaria del Informe del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra (2019), para comprender el proceso que hay detrás de este informe y algunas de las debilidades y oportunidades en las discusiones científicas internacionales sobre tierra, clima y alimentación.

El Informe del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra expone el estado actual de la comprensión científica sobre las múltiples relaciones complejas entre la forma en que se usa la tierra a nivel mundial y sus efectos sobre el clima global.



CONCEPTOS CLAVE

- Los espacios internacionales como el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático intentan cumplir con los más altos estándares del conocimiento científico, integrar las opiniones de científicos y científicas de diferentes campos y responder a las realidades políticas.
- La comunidad científica en estos procesos trabaja de manera conjunta para integrar una gran cantidad de conocimiento complejo.
- Los científicos y las científicas involucradas en el proceso inevitablemente aportan sus propios antecedentes y premisas, incluso sobre lo que es político y lo que no.

- La soberanía alimentaria, el conocimiento indígena local y la agroecología desafían algunos de los supuestos subyacentes que han dado forma al conocimiento científico en la historia moderna.
- La inclusión de otros tipos de conocimiento, como el conocimiento indígena local y las contribuciones de las ciencias sociales y la sociedad civil, puede ayudar a impulsar una visión del uso justo y sostenible de la tierra.



PALABRAS CLAVE

- Tierra
- IPCC
- Soberanía alimentaria
- Agroecología
- Cambio climático
- Conocimiento indígena
- Conocimiento científico
- Acaparamiento de tierras
- Acceso según el género a los recursos



¿ES EL VEGANISMO LA SOLUCIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO?

*Un diálogo entre activistas de la
alimentación, por M. Alejandra Morena**



* Este artículo se basa en entrevistas llevadas a cabo por M. Alejandra Morena a Vanessa Álvarez González, Maresa Bossano, Line Niedeggen, C. Sathyamala y Marité Álvarez, en febrero de 2020.

M. Alejandra Morena es una defensora feminista de los derechos humanos, originaria de Argentina. Es la coordinadora de Derechos de las Mujeres y Género y la editora jefa del *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* en FIAN Internacional en Heidelberg, Alemania.

FIAN Internacional es una organización internacional que aboga por la realización del derecho humano a la alimentación y a la nutrición desde hace más de 30 años. Apoya a comunidades y movimientos de base en sus luchas contra las vulneraciones del derecho a la alimentación.

“Ahora más que nunca, en tiempos tumultuosos e inciertos, es vital fortalecer nuestros propios movimientos y entablar un diálogo entre diferentes movimientos, con apertura, comprensión, empatía y respeto”.

AGRADECIMIENTOS |

Un agradecimiento especial a Christina M. Schiavoni (investigadora independiente) por su asistencia en el desarrollo de la metodología para este artículo, y a ella y a Giulio Iocco (Universidad de Calabria y *Fuorimercato - Autogestione in Movimento*), Isabel Álvarez Vispo (URGENCE), y a Astrud Lea Beringer, Glory Lueong y Sabine Pabst (FIAN Internacional) por su apoyo en la revisión de este artículo.

FOTO | © Alisdare Hickson

1 Por favor consulte: Carrington, Damian. “Huge reduction in meat-eating ‘essential’ to avoid climate breakdown”, *The Guardian*, 10 de octubre de 2018. Disponible (en inglés) en: www.theguardian.com/environment/2018/oct/10/huge-reduction-in-meat-eating-essential-to-avoid-climate-breakdown.

2 Para más información sobre este informe, consulte también el artículo “Tierra, clima y la construcción del conocimiento científico: una visión desde dentro del Informe del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra” en esta edición del *Observatorio*.

Nuestros hábitos alimenticios y dietas están actualmente en el centro de los debates sobre la mitigación del cambio climático. Los principales medios de comunicación se centran cada vez más en el impacto del consumo de carne y otros productos animales en las emisiones de CO₂.¹ El Informe Especial sobre Cambio Climático y Tierra del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC)² incluye una recomendación de política para reducir el consumo de carne, describiendo “las dietas saludables y sostenibles (bajas en el consumo de carne)” como una oportunidad significativa para “reducir (emisiones de gases de efecto invernadero, GEI) emisiones de los sistemas alimentarios y mejorar los resultados de salud”.³ Uno de sus autores afirma: “No queremos decirles a las personas qué comer (...) Pero de hecho sería beneficioso, tanto para el clima como para la salud humana, si las personas en muchos países ricos consumieran menos carne, y si las políticas crearan incentivos apropiados para ese efecto”.⁴ Esto desencadenó titulares como el siguiente: “ONU: los humanos necesitan dejar de comer carne para salvar el planeta”.⁵

Detrás de los titulares sensacionalistas, sin embargo, se encuentra un panorama complejo. Hace algunos años, un popular documental sobre la industria cárnica afirmaba que la agricultura animal generaba un sorprendente 51% de las emisiones mundiales de GEI⁶, una cifra que desde entonces ha sido en gran medida desacreditada. Las estimaciones actuales de la ONU están más cerca de un 15%.⁷ Cualquier cifra global de esta naturaleza varía según las metodologías aplicadas y es probable que oculte importantes diferencias específicas de contexto, como los modelos de producción. Sin embargo, existe cada vez un mayor consenso de que la producción industrial intensiva de carne y lácteos es comparativamente intensiva en recursos.

Más allá de los debates científicos, también hay un creciente interés público por cómo afectan al cambio climático los alimentos que comemos. En algunas partes del mundo, más personas están adoptando dietas veganas, a menudo por razones ambientales.⁸ Este parece ser especialmente el caso en las zonas urbanas del Norte Global, donde los movimientos veganos y climáticos están cada vez más entrelazados. Por ejemplo, numerosos activistas de Fridays for Future (FFF) en Europa son veganos. Por el contrario, en las zonas rurales del Norte Global y, en general, en el Sur Global, el veganismo no es una tendencia generalizada, a excepción de una pequeña proporción de las clases media y alta.

En esta edición del *Observatorio*, analizamos de manera crítica el veganismo en el contexto de los derechos a la alimentación, a la nutrición y a un medio ambiente saludable. Nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué está atrayendo a cada vez más personas a las dietas veganas? ¿Es la crisis climática? ¿Puede el veganismo ser una solución clave para abordar el cambio climático? ¿Dónde están las intersecciones entre la soberanía alimentaria, el clima y los movimientos veganos? ¿Está el veganismo en desacuerdo con la lucha por la soberanía alimentaria, o en sinergia con ella? Para abordar estas preguntas, invitamos a cinco activistas a compartir sus puntos de vista con nosotros. A continuación, presentamos extractos del diálogo entre ellas.

Vanessa Álvarez González, activista ecofeminista, antiespecista y vegana de España, trabaja como responsable de comunicación y prensa en la cooperativa energética *La Corriente*. Vanessa participa en varios colectivos, incluidos *Ecologistas en Acción* y *Red Ecofeminista*. Maresa Bossano lleva 15 años trabajando en el sector alimentario comunitario del Reino Unido, donde ha gestionado la red *Community Supported Agriculture (CSA) Network UK*, ha dirigido un café vegano orgánico y ha coordinado un proyecto nacional de cooperativas alimentarias, y un programa de “Cinco al día”. Line Niedeggen, activista por el clima, organiza huelgas climáticas con *Fridays for Future* en Heidelberg, Alemania. Line actualmente está estudiando una maestría en física en la Universidad de Heidelberg, con una especialización en física ambiental. C. Sathyamala (Sathya), de India, es médica de salud pública e investigadora académica en el *Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS)* en los Países Bajos. A caballo entre su carrera académica y el activismo, Sathya forma parte del movimiento de salud y mujeres en India. Tiene una maestría en epidemiología y un doctorado en ciencias sociales. Por último, Marité Álvarez es una pastora tradicional del norte de Argentina. Es miembro de *Pastor América*, una organización que forma parte de la *Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas Móviles (WAMIP)*, por sus siglas en inglés, y coordina el Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Agrícola Sostenible del Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (CSM, por sus siglas en inglés) para las relaciones con el Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la ONU.

¿QUÉ ES EL VEGANISMO Y CUÁL ES LA MOTIVACIÓN DE LAS PERSONAS VEGANAS?

En los últimos años, el veganismo está cada vez más en el punto de mira. Provoca muchas emociones y abundan las concepciones erróneas. Entonces, nos planteamos: ¿qué es el veganismo y por qué las personas se hacen veganas? Vanessa dice que el veganismo es “un movimiento, es una postura ética y política que transmite que tanto para la alimentación como para la vestimenta, el transporte, los medicamentos, no podemos seguir utilizando animales no humanos”. Su motivación para volverse vegana fue inicialmente la empatía por los animales humanos y no

3 Shukla, P.R. et al., eds. “Technical Summary” en IPCC. *Cambio Climático y Tierra: un informe especial del IPCC sobre el cambio climático, la desertificación, degradación de la tierra, gestión sostenible de la tierra, seguridad alimentaria y los flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres*. IPCC, 2019. Disponible (en inglés) en: www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/4/2019/11/03_Technical-Summary-TS.pdf.

4 Schiermeier, Quirin. “Eat less meat: UN climate-change report calls for change to human diet”. *Nature*, 8 de agosto de 2019. Disponible (en inglés) en: www.nature.com/articles/d41586-019-02409-7.

5 Latza Nadeau, Barbie. “U.N.: Humans Need to Stop Eating Meat to Save the Planet”. *The Daily Beast*, 8 de agosto de 2019. Disponible (en inglés) en: www.thedailybeast.com/un-stop-eating-meat-to-save-the-planet.

6 Hancox, Dan. “The unstoppable rise of veganism: how a fringe movement went mainstream”. *The Guardian*, 1 de abril de 2018. Disponible (en inglés) en: www.theguardian.com/lifeandstyle/2018/apr/01/vegans-are-coming-millennials-health-climate-change-animal-welfare.

7 FAO. “Key facts and findings”. Disponible (en inglés) en: www.fao.org/news/story/en/item/197623/icode/.

8 Hancox. *Op. cit.* Nota al pie 6.

humanos, que sintió desde una edad temprana. Además, cree en la soberanía, la justicia y el respeto hacia nuestro planeta y los seres que lo habitan. En su opinión, el veganismo es tremendamente radical e impulsa soluciones colectivas contra el capitalismo, incluido el decrecimiento.

Maresa se hizo vegetariana a los 16 años porque creía que estaba mal matar animales para comer y luego se volvió vegana tras descubrir cómo se producen la leche y los huevos. Siempre había estado interesada en la comida y la cocina, y su tía, que era una talentosa cocinera y cultivaba sus propias hortalizas, fue una inspiración para ella. Para Line, que creció en una granja orgánica en Alemania, lo que la impulsó a hacerse vegana fue el propósito de “vivir de la manera más amigable posible con el clima”, en otras palabras, reducir las emisiones. Esta es también la motivación de muchas y muchos activistas veganos o vegetarianos de Fridays for Future en su círculo. Line reconoció que en muchas granjas alrededor del mundo el sufrimiento es enorme. Ella entiende que etiquetarse a una misma es arriesgado y difícil, ya que “eres juzgada y tienes que salirte de lo ‘normal’ en un lugar como Alemania, donde algunas personas ven comer carne como una religión o creencia cultural”. Sin embargo, Line cree que es necesario para que el veganismo sea culturalmente aceptado. Vanessa agrega que, en tiempos de incertidumbre, algunas personas realmente quieren forjar una identidad. Especialmente entre las personas jóvenes, la voluntad de formar parte de algo –para “etiquetarnos como parte de un grupo social”— puede llevarlas al veganismo.

9 Según varios estudios, la proporción de mujeres veganas y vegetarianas parece ser significativamente mayor en diferentes partes del mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, una encuesta de 11.000 personas veganas mostró que el 76% eran mujeres. Se encontraron tendencias similares en Australia y Suecia. Para más información, consulte: Gorvett, Zaria. “The mystery of why there are more women vegans”. *BBC Future*, 18 de febrero de 2020. Disponible (en inglés) en: www.bbc.com/future/article/20200214-the-mystery-of-why-there-are-more-women-vegans.

La relación entre veganismo y feminismo es un acalorado debate en algunos círculos. Según Vanessa, el veganismo es en gran medida un movimiento femenino.⁹ En su opinión, esto está relacionado con nuestra educación, empatía y cuidado hacia los demás. También enfatiza las dimensiones empoderadoras del veganismo, y cómo el veganismo y el feminismo se entrecruzan a través de una lente ecofeminista. Ella misma hizo la transición del ecologismo, pasando por el feminismo, al ecofeminismo, y cree que “cuando llegas al feminismo y eres consciente de las opresiones que has llevado por ser mujer, se puede llegar más fácil a la empatía con los animales”. Y tal como ocurrió con el feminismo, Vanessa señala que existe una tendencia a que el veganismo sea pervertido y demonizado por parte del sistema.

Maresa también menciona que, aunque esto está cambiando (por ejemplo, con algunos culturistas veganos), la carne se ha asociado tradicional/estereóticamente con la masculinidad: “para ser un hombre fuerte, en forma y sano, ¡es imprescindible comer carne!” Además, algunas mujeres jóvenes no comen productos de origen animal debido a problemas de imagen corporal y de salud, o porque piensan que prescindir de estos productos las hará más delgadas o más atractivas, como algunas personas famosas y blogueras que se alimentan a partir de dietas basadas en vegetales, explica.

En este contexto, se establece una distinción entre las dietas vegetales y el veganismo. La primera se refiere solo a la alimentación e implica comer *principalmente* alimentos de origen vegetal (aunque esto puede incluir algunos alimentos de origen animal); la motivación detrás de la adopción de estas dietas a menudo se relaciona principalmente con la salud. Por otro lado, como se describió anteriormente, el veganismo es visto por muchas personas como una filosofía más profunda y una posición ética. Estas diferentes perspectivas y motivaciones ayudan a explicar por qué algunas personas que evitan los productos animales podrían contemplar más cuidadosamente, por ejemplo, de dónde provienen los alimentos que comen y cómo

se producen, mientras que otras podrían contentarse con comer alternativas ultra-procesadas a la carne o aguacates de lugares lejanos, tal como se explora en mayor profundidad a continuación.

LOS MODELOS DE PRODUCCIÓN SON IMPORTANTES – ASÍ COMO TAMBIÉN, LA CLASE Y LA CULTURA

Line enfatiza que el problema radica en la envergadura de la agricultura industrial y la cría de ganado, no en la producción animal per se, y que “necesitamos las dos cosas: necesitamos que más personas sean veganas y que más personas sean sostenibles con el ganado, y ambas son muy posibles”. Principalmente, es necesario que las personas reduzcan su consumo de carne y lácteos en el Norte Global, donde es exorbitantemente alto. Line agrega que “si todas comieran un 50% menos de carne, sería equivalente a que el 50% de las personas se hubiesen vuelto vegetarianas”. Más importante aún, según Line, es que “no se trata de que todas las personas se hagan veganas, sino de hacer la transición a sistemas más sostenibles”.

Sathya destaca que las cifras totales de emisiones no reflejan diferencias importantes entre la agricultura animal a pequeña escala y la industrial. Por lo tanto, cuestiona las declaraciones generales de que el consumo de carne es una de las principales causas de las emisiones, al menos en algunas partes del mundo, y el peso desproporcionado que algunas personas aparentemente están atribuyendo a esto, en comparación con, por ejemplo, la industria de combustibles fósiles y otros sectores corporativos. En India, argumenta, las granjas son en su mayoría de pequeña escala y pueden tener un animal o dos, por lo que no son contribuyentes importantes a título individual al cambio climático. En este contexto, se plantea: ¿Se pueden equiparar las emisiones de supervivencia con las emisiones de lujo?¹⁰ ¿Para qué sirve el veganismo a nivel internacional en el discurso general?

En la conversación, nuestras tres participantes veganas enfatizan que no esperan *que todas las personas en todas partes del mundo se vuelvan veganas*, y reconocen que esto probablemente no sea necesario ni posible en algunas regiones del mundo. En realidad, no se ven a sí mismas como activistas veganas ni como parte de un movimiento vegano como tal, y tampoco colocan de manera proactiva el veganismo en el centro de su activismo. Sus entornos de vida también son diversos. Line reconoce que en su círculo de activistas en Heidelberg, la mayoría son veganos y veganas o vegetarianos y vegetarianas, incluidos muchos y muchas activistas de FFF que hicieron la transición tras unirse al movimiento. Vanessa y Maresa, por otro lado, viven en comunidades donde no hay muchas personas veganas.

Asociar el veganismo con el “elitismo” es habitual, enfatiza Sathya. Ella señala que en India, por ejemplo, el vegetarianismo es practicado por un grupo dominante, pero, que ella sepa, el veganismo no lo es, ya que depende de los huevos y la leche, y el yogur es fundamental en la dieta de la mayoría de las personas vegetarianas. Además, en el Norte Global, aquellas personas que se identifican como veganas a menudo habitan principalmente en áreas urbanas y de clase media. De hecho, como admite Maresa, las personas que pasan apuros para costear los alimentos de sus familias pueden no tener otra opción, ya que posiblemente no tengan acceso a productos y tiendas diferentes. El quid de la cuestión, para Sathya, es que para poder comer “saludablemente” como vegano o vegana, es necesario poder “permitirse una dieta costosa, lo cual no es una opción para las personas pobres”. La intersección entre el veganismo y las dietas saludables va más allá del alcance de este artículo.

¹⁰ Para más información, consulte: Narain et al. *Climate change: perspectives from India*. PNUD, noviembre de 2009. Disponible (en inglés) en: www.undp.org/content/dam/india/docs/undp_climate_change.pdf.

Con respecto a la asequibilidad de las dietas veganas, Vanessa plantea una contrapregunta: ¿Cómo es posible que algunas personas, incluidas las que viven en los “sures del norte”, no puedan permitirse el acceso a alimentos locales, saludables y de temporada, como legumbres y verduras? Además, afirma: “Al final, lo que parece elitista (y perteneciente) solo a una minoría blanca, formada, con estudios superiores es otro engaño de otro sistema: que las personas pobres no tienen acceso a una alimentación de calidad”. En nuestro sistema, la única opción asequible para muchas personas es la comida rápida y los refrescos.

Por último, Sathya plantea las dimensiones culturales de los alimentos y las dietas y comparte algunas paradojas de India, marcadas por el sistema de castas. Su investigación muestra que algunos grupos y personas que profesan no ser violentas contra los animales están oprimiendo a otras en nombre del vegetarianismo. Además, se han observado casos de extremismo en ciertos grupos hindúes de castas superiores en los que quienes no consumen carne están “matando a personas que infringen sus tabúes alimentarios”. En este caso, se transgrede la base de la no violencia como filosofía detrás de las dietas no animales, poniendo en evidencia la hipocresía del sistema. La “jerarquía alimentaria en India imita la jerarquía de castas, una de las más violentas que se pueda imaginar”, señala.¹¹ En este contexto, a pesar de no ser una consumidora habitual de carne ni haber crecido comiendo carne de res o cerdo en su familia, Sathya elige comer carne de vez en cuando por razones nutricionales, pero principalmente políticas. Ella considera que es una forma de resistencia y que de este modo brinda apoyo a las clases oprimidas por el fundamentalismo dietético.

¹¹ Para más información sobre esta cuestión, consulte el artículo de Sathya: C Sathyamala. “Meat-eating in India: Whose food, whose politics, and whose rights?”. *Policy Futures in Education* 17:7 (2019): págs. 878-891. Disponible (en inglés) en: journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1478210318780553.

AGRICULTURA BASADA EN LOS ANIMALES Y JUSTICIA CLIMÁTICA: ¿PODEMOS SUPERAR LA OPOSICIÓN BINARIA?

En este intercambio de ideas, las opiniones varían sobre si el ganado debería tener un lugar en la agricultura y si la producción de carne y lácteos puede ser ambientalmente sostenible y respetuosa con los animales. Vanessa cree que en gran medida es imposible mantener animales de manera sostenible debido al sistema dominante, que sirve a gran parte de la población y requiere grandes extensiones de tierra para producir ganado. Además, desde un punto de vista ético, cree que deberíamos alejarnos de una visión antropocéntrica de la naturaleza y dejar de utilizar por completo a los animales, con la excepción de ciertos contextos, como en el caso de las comunidades indígenas. Del mismo modo, Maresa considera que, salvo algunas excepciones, como las sociedades cazadoras-recolectoras, la mayor parte del mundo no puede producir productos animales y vivir en armonía con la naturaleza. Si bien hay un margen de flexibilidad en la utilización de los animales en las granjas, no lo hay cuando el fin es la alimentación. Sin embargo, según Line, como se mencionó anteriormente, el ganado sí puede mantenerse de manera sostenible, y más personas deberían involucrarse con esta alternativa.

Sathya comparte ejemplos de su experiencia en aldeas de India, donde la forma en que se mantienen y tratan a los animales a menudo es muy diferente a la de Occidente. En un estudio de caso de una aldea, los animales como las vacas y los búfalos son utilizados para la leche; las cabras, para la carne, y las vidas de las personas agricultoras están entrelazadas con las de sus animales. Durante su trabajo de campo, una mujer le dijo haber sufrido “depresión” porque su vaca murió como consecuencia de una mordedura de serpiente. Con una filosofía e ideología específicas, dice, es posible mantener a los animales de una manera respetuosa y sostenible. Y este es en gran medida el caso de las granjas de pequeña escala en India, con algunas

excepciones en las últimas décadas, como la transformación de lo que en su día fue una actividad doméstica en una industria avícola a gran escala.

Marité, una pastora de ganado, comparte su experiencia sobre la importancia de la agricultura basada en animales. El pastoreo no es simplemente una forma de producción, sino una *forma de vida* para su comunidad y su familia en el Gran Chaco sudamericano, una región que cubre Argentina, Paraguay y Bolivia. Al igual que sus antepasados y antepasadas, crían cabras, vacas y cerdos, y también recientemente comenzaron con la apicultura. Practican la trashumancia y la impresión de Marité es que se adaptan al entorno sin cambiarlo. Cada territorio tiene su propia biodiversidad y, como pastores y pastoras, se mueven siguiendo las estaciones como pequeñas unidades familiares. Algunos pastores y pastoras también viven de la pesca durante algunas estaciones, y muchos y muchas cultivan vegetales. Sus hábitos alimenticios cambian a lo largo del año, de acuerdo con la disponibilidad territorial de diferentes animales, peces y vegetales, según las prácticas tradicionales. “Nuestra soberanía alimentaria está dada por el monte chaqueño y el río”, afirma Marité. Además, agrega: “Lo que cocino comienza con el territorio y termina en mi plato (...) La alimentación para mí es la vida. Es el punto de partida”.

Ella y sus compañeros y compañeras se ven a sí mismos como parte del paisaje, y se mueven para permitir que éste se recupere y se regenere. Para ellos y ellas, tener ganado significa no invadir o dañar a otros ni a la naturaleza. La organización de Marité defiende la soberanía alimentaria, el territorio, la tierra y el agua, así como su forma de producción, por lo que, por defecto, también defiende la justicia climática. Desde su perspectiva, la soberanía alimentaria y la justicia climática están inextricablemente vinculadas, por lo que es vital evitar la suposición general de que la cría de ganado es un contribuyente importante al cambio climático.¹² “Debemos poner a la gente, al ser humano, a los derechos humanos otra vez en el centro, y por consecuencia el resto”, afirma Marité. Además, agrega: “La justicia climática corre por mis venas desde que estaba en la panza de mi mamá. Para mi mamá fue igual, en la panza de la suya. Y para mi abuela. Y mi bisabuela. Es parte de lo que somos”.

Sin embargo, con la llegada de la ganadería intensiva, sus territorios se están viendo reducidos. Muchas personas que se dedican a la ganadería tradicional están vendiendo sus tierras (o más bien, el derecho a la ocupación, ya que carecen de títulos formales de propiedad) a precios bajos porque han sido convencidas de que el pastoreo nómada es “retrógrado”. A medida que aumentan las sequías y las inundaciones, algunas no ven otra opción mientras luchan por hacer frente a los impactos del cambio climático. Además, las mujeres tienden a verse más perjudicadas en los climas húmedos debido al daño que causa a los animales que mantienen (cabras). La justicia climática y la soberanía alimentaria están vinculadas, según Marité. “Si me destruyen el ambiente, me están privando de mi soberanía alimentaria y por consecuencia destruyen mi sistema alimentario”. De hecho, para aquellas personas que crecieron con la cría de ganado, es lo único que conocen; les proporciona “dignidad, comida y una casa”. Las familias que pierden sus medios de vida tradicionales a menudo terminan viviendo en la pobreza en las zonas urbanas y se vuelven dependientes de los programas gubernamentales.

Sathya también enfatiza la cuestión fundamental de los medios de subsistencia. En India, por ejemplo, la población dedicada a la pesca abarca 4 millones de personas, más de 860.000 familias.¹³ De hecho, para las comunidades que se dedican a la ganadería, pesca o pastoreo tradicionales, su sustento depende del acceso a tierras,

¹² Para más información sobre una perspectiva pastoril sobre la medición de los impactos ambientales del sistema ganadero, consulte: Manzano, Pablo, “Niveles de referencia en sistemas ganaderos: claves para identificar impactos”. *Blog de la Red Remedia*, 17 de octubre de 2019. Disponible en: redremedia.wordpress.com/2019/10/17/niveles-de-referencia-en-sistemas-ganaderos-claves-para-identificar-impactos/.

¹³ International Collective in Support of Fisheries. “Fisheries and Fishing Communities in India”. Disponible (en inglés): indianfisheries.icsf.net/.

ríos, lagos, océanos y recursos naturales. Los necesitan para producir alimentos y generar ingresos para alimentarse a sí mismas y a sus familias.

También debemos recordar, afirma Marité, que las comunidades productoras a pequeña escala tienen una conexión espiritual con la naturaleza, individual y colectivamente. Antes de entrar en un territorio, mantienen un diálogo interno y solicitan permiso. El “monte” es también una entidad viviente, un ser, tal como también lo es la vida. Cada parte que forma el todo es vida. Desde esa perspectiva, la carne y la lechuga tienen el mismo valor. Marité no puede concebir el paisaje y la agricultura como dos entidades separadas, ni tener que elegir entre criar vacas o cultivar lechugas: por lo tanto, integrar el ganado y la agricultura es esencial. En su cosmovisión y contexto, es difícil comprender cómo las personas veganas se relacionan con los alimentos y de dónde provienen sus alimentos. En la cosmovisión de Marité, la agricultura con la naturaleza es, después de todo, un enfoque holístico a la producción alimentaria.

EL VERDADERO INSTIGADOR DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Nuestro planeta enfrenta no solo el cambio climático, sino también la destrucción del medio ambiente, incluida la pérdida de biodiversidad, la erosión del suelo, la contaminación y la escasez de agua. A pesar de las perspectivas a veces divergentes y matizadas de las activistas en esta conversación, todas apuntan a una misma causa subyacente: un sistema perverso.

Vanessa y Line citan el eslogan del movimiento Fridays for Future: “Cambio de sistema y no cambio climático” y enfatizan la urgente necesidad de abandonar el sistema capitalista, una de cuyas características es el consumismo. En el Norte, como dice Line, consumimos “demasiados combustibles fósiles, demasiados productos animales, vamos de vacaciones con demasiada frecuencia, compramos demasiada ropa”. Marité agrega que también en países como Argentina, especialmente en las ciudades y áreas urbanas, las personas no tienen tiempo para pensar, por ejemplo, de dónde provienen sus alimentos. Debemos “consumir, consumir, consumir”. Las sociedades crean una zona de confort donde nos apegamos a nuestras pequeñas rutinas: “trabajar, salir, ir de compras y copiar-y-pegar”. Es difícil salir de la “órbita de nuestras vidas bien aceitadas”.

La agroindustria y el poder corporativo también son dominantes en nuestro sistema actual. Marité denuncia que el poder y los recursos están cada vez más concentrados en manos de una élite. Aunque existe una divergencia en el papel del ganado en la agricultura entre las entrevistadas veganas y no veganas, comparten una crítica común de los agronegocios, entre ellos la agricultura industrial que depende en gran medida de monocultivos y agroquímicos. Vanessa subraya lo problemático que es que estén desapareciendo las comunidades agrícolas a pequeña escala, allanando el camino para cultivos a gran escala como el aceite de palma, el aguacate, la soja, la remolacha y otros cultivos. Marité, de acuerdo con esta reflexión, condena la producción ganadera intensiva, donde algunas personas ganaderas poseen hasta 3.000 vacas, en comparación con el alrededor de 800 vacas que poseen como una familia extendida de más de 23 personas. Ella argumenta que la “concentración de las industrias es lo que produce este efecto nocivo a toda la sociedad”, lo que lleva a una situación que es comparable con la esclavitud; la agroindustria no alimenta al mundo: simplemente ha “generado una nueva ‘casta’”. En su opinión, la verdadera lucha es contra el modelo neoliberal que promueve la acumulación de capital.

Desafortunadamente, como señala Vanessa, la agroindustria está respaldada en todo el mundo por políticas públicas. En Europa, los subsidios para la producción agrícola y ganadera bajo la Política Agrícola Común (PAC) no se dirigen a las familias que trabajan la tierra, y en su lugar van a parar a la industria azucarera, los grandes supermercados, las corporaciones e incluso las empresas de construcción.¹⁴ Bajo los auspicios de “generar empleos”, los subsidios terminan en las manos equivocadas. Por el contrario, quienes se dedican a la pequeña producción agroecológica deben tomarse muchas molestias para certificar sus productos como orgánicos. “¿Por qué tienen que hacer eso y no al revés?”, pregunta.

Otro aspecto crítico planteado en este diálogo es la globalización. Como señala Sathya, en nuestro problemático sistema de producción, los cerdos en China se alimentan con soja de Brasil, y luego la carne de cerdo china se exporta a todo el mundo. El problema es estructural.

En Argentina, como describe Marité, la ayuda alimentaria se compone de alimentos ultraprocesados: leche en polvo, pasta, azúcar, tomates enlatados con conservantes. La agroindustria promovida en nuestro sistema capitalista, que destruye el medio ambiente, afecta negativamente nuestras dietas, nutrición y salud. En otras palabras, está enfermando tanto a los humanos como al planeta. Bajo la influencia de la industria, la gente olvida lo que significa la verdadera nutrición: los niños y las niñas ya no pueden diferenciar el valor de una uva frente a un “Cheeto”,¹⁵ enfatiza. Vanessa también menciona la obesidad infantil como un problema creciente en España, causado por la falta de acceso a alimentos saludables y a una educación sobre alimentación y nutrición.

Varias entrevistadas destacan igualmente la opresión de las mujeres que ejerce el sistema dominante. El trabajo de las campesinas se vuelve en gran medida invisible, a pesar de que llevan a cabo una gran parte del trabajo productivo en las granjas y el trabajo de cuidado en sus hogares, comunidades y movimientos.¹⁶ Line agrega que existe una fuerte conexión entre la justicia climática, la agricultura sostenible y el feminismo. Las mujeres son más vulnerables a los impactos del cambio climático. Ella sugiere que “no hace falta ser vegano o vegana para ser feminista, pero es necesario empoderar a las mujeres en todas partes y defenderlas, y mejorar su educación sobre el uso sostenible de la tierra”.

Además, todas subrayan que el sistema alimentario maltrata tanto a los animales como a las personas: Vanessa y Marité denuncian las condiciones de trabajo extremadamente malas de los trabajadores y las trabajadoras en los mataderos, que, por ejemplo, en España a menudo son personas inmigrantes con pocas opciones. De hecho, quienes trabajan a lo largo de toda la cadena alimentaria enfrentan diversas formas de violencia estructural. Sathya nos recuerda, por ejemplo, que las tasas de suicidio entre los campesinos y las campesinas en India son alarmantemente altas. Son víctimas de nuestro sistema perverso.

DESAFIAR LAS FALSAS SOLUCIONES

Las entrevistadas están de acuerdo en que, en esta era de crisis, se ofrecen muchas soluciones falsas y engañosas. Si bien las participantes veganas destacan sus dietas como su principal contribución a la lucha contra el cambio climático, debido a la reducción de sus emisiones de gases de efecto invernadero, todas reconocen que, si bien es una práctica positiva, simplemente no es suficiente para cumplir el objetivo. Line lo expone claramente: “algunas personas pueden volverse veganas para ser

14 Para más información, consulte: Jarreta, Daniel. “Política Agraria Común (PAC) Tejerina planea evitar que las constructoras sigan recibiendo subvenciones agrícolas”. *El Confidencial*, 22 de diciembre de 2014. Disponible en: www.elconfidencial.com/espana/2014-12-22/tejerina-planea-impedir-que-las-promotoras-reciban-subvenciones-agricolas_590146/.

15 Un aperitivo ultraprocesado de harina de maíz con sabor a queso. Marité se refirió a un “Chizito”, el nombre antiguo con el que se conocía esta marca en Argentina.

16 Para más información, consulte: Andrews, Donna, Smith, Kiah y Morena, M. Alejandra. “Enfurecidas: Las mujeres y la naturaleza”. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*, 2019. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rtfn-watch11-2019_esp-6-17.pdf.

parte del cambio que necesitamos, sin embargo, es difícil si lo hacen con el convencimiento de que con eso es suficiente; lo importante no es permanecer en silencio y ser vegano o vegana, sino elevar nuestras voces”.

Vanessa también explica que alimentarse a partir de una dieta basada en vegetales en Europa no sirve de mucho si esto significa consumir aguacates de México o quinoa de Perú o Bolivia, o consumir alternativas de carne ultraprocesadas, envueltas en plástico y producidas por grandes multinacionales como Unilever. Debemos evaluar cómo se producen todos los productos, incluidos los que no son de origen animal, señala Maresa. Según ella, algunas de las personas cuyas dietas están basadas en los vegetales no ven la diferencia entre la agricultura a pequeña escala y a gran escala basada en monocultivos, cuando se trata en realidad de una distinción crucial. Por ejemplo, el aceite de palma, utilizado en hamburguesas veganas y otros productos veganos, destruye las selvas tropicales.

Vanessa sostiene que, en general, las soluciones no se basan simplemente en cambiar nuestros patrones individuales de consumo, mediante el intercambio del producto X por el producto Y. Lo mismo ocurre con la sustitución de las bolsas de plástico por las bolsas de tela, o de los cubiertos de plástico por los ecológicos producidos a partir de almidón de maíz. Esta es una forma de pseudoecologismo (*greenwashing*) y otra “trampa” de un sistema que promueve el individualismo. Sathya está de acuerdo, y advierte en contra de una promoción acrítica del veganismo, que podría actuar como una fachada y desviar la atención de las causas más relevantes. Si bien el cambio individual es necesario, por supuesto, es necesario ser consciente de que con eso no basta.

En un informe de 2018, el Foro Económico Mundial reconoció que el sistema alimentario industrial ha fallado, pero propuso nuevas tecnologías como solución, incluidas las “proteínas alternativas”.¹⁷ Dado que el veganismo se está expandiendo, al menos en el Norte Global, los grandes inversionistas se están moviendo rápidamente para inyectar capital en empresas libres de carne o de origen vegetal, como las carnes alternativas.¹⁸ Entre los numerosos problemas que esto plantea, los alimentos producidos en un laboratorio consumen mucha energía, como subraya Sathya.

En ese sentido, Sathya también advierte sobre un impulso por separar la producción de los alimentos de la tierra.¹⁹ En algunos países, como el Reino Unido, Estados Unidos (e India también está siguiendo su ejemplo)²⁰, ya están practicando la agricultura hidropónica. En particular, la industria de la biotecnología está evolucionando rápidamente. Uno de los catorce “Grandes desafíos de la salud global” de la Fundación Bill y Melinda Gates era cultivar una “especie de planta básica única”, una planta que tuviera proteínas, carbohidratos y todo lo necesario para la nutrición humana.²¹ Incluso a pesar de que este proyecto ni siquiera arrancó, no debemos perder de vista estas iniciativas, que se suman en gran medida al desafío de cómo producimos alimentos. Si los alimentos ya no se cultivan en el suelo, todo el sistema alimentario puede controlarse (incluso) con mayor facilidad y provocará cambios catastróficos en relación con la tierra. Sathya sostiene que no debemos pasar a las llamadas alternativas sin ver el panorama general y buscar opciones holísticas. De cara a este “tecno-optimismo” generalizado, Vanessa también advierte: la solución no puede venir “de quienes nos están llevando al abismo”. Muchos avances tecnológicos benefician solo a un pequeño grupo, pero la respuesta debe ser “colectiva y justa para todos y todas”.

17 Para más información, consulte: Filardi, Marcos Ezequiel y Prato, Stefano. “Reclamar el futuro de la alimentación: cuestionando la desmaterialización de los sistemas alimentarios”. *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*, 2018. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/1_esp_reclamar_el_futuro_de_la_alimentacion.pdf

18 Hancox. *Op. cit* nota al pie 6.

19 Para un análisis del impacto de la digitalización y desmaterialización de los alimentos en el derecho a la alimentación y a la nutrición, consulte: *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición* 2018, “Cuando la alimentación se hace inmaterial: afrontar la era digital”. Disponible en: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rfn-watch-2018_esp.pdf

20 Para más información, consulte (en inglés): hydroponicspace.com/top-7-countries-that-use-hydroponics-their-production-size-revealed/.

21 Véase punto 9 bajo la meta 7 “Mejorar la nutrición para promover la salud” en la Fundación Gates. “Fourteen Grand Challenges in Global Health Announced in \$200 Million Initiative”. 14 de octubre de 2003. Disponible (en inglés) en: www.gatesfoundation.org/Media-Center/Press-Releases/2003/10/14-Grand-Challenges-in-Global-Health.

CONVERGENCIA EN TORNO A UN CAMBIO DE SISTEMA

A pesar de las diferencias en los contextos, las cosmovisiones y los antecedentes de nuestras entrevistadas, existe un consenso sobre un punto: es imprescindible transformar el sistema inequitativo, capitalista y patriarcal para hacer frente a las actuales crisis climáticas y ecológicas, y otras múltiples crisis en curso, y lograr una alimentación nutritiva y asequible para todas las personas. Y para lograrlo, debemos ser contundentes en nuestro análisis e ir a la raíz del problema. En segundo lugar, debemos tener claras nuestras visiones colectivas.

Aquí presentamos algunos elementos de cómo se podría ver un sistema diferente. Básicamente, las personas deben poder decidir qué alimentos producir y cómo. Las cinco participantes en este enriquecedor debate convergen en torno a la importancia de que los pequeños productores y las pequeñas productoras produzcan alimentos de manera agroecológica, junto con la promoción de mercados locales y regionales para reducir el tamaño de las cadenas de transporte. Esto es clave para lograr la justicia climática, considerando que la agricultura industrial a gran escala es un contaminante importante, ya sea la agricultura industrial o la ganadería. La agroecología es el camino a seguir para enfriar el planeta.

Para lograr estos objetivos comunes, debemos aplicar múltiples estrategias. Debemos exigir que los gobiernos adopten políticas para apoyar la producción a pequeña escala para que los alimentos nutritivos sean accesibles para todas las personas, y no solo para la élite, y que apliquen las regulaciones necesarias, por ejemplo, sobre pesticidas. También debemos acabar con la concentración y el acaparamiento de tierras y recursos naturales por una minoría y la promoción de megaproyectos a expensas de la soberanía alimentaria, la naturaleza y la biodiversidad. Debemos luchar contra el poder corporativo y los desequilibrios de poder y las emisiones de efecto invernadero que desencadenan.

Para hacer estas demandas, debemos alzar nuestras voces, especialmente en las democracias, que nos brindan esta oportunidad. Debemos hacerlo en las calles, siguiendo el ejemplo del movimiento FFF, y a través de nuestros votos, recomienda Line. Debemos asegurarnos de que los cargos políticos no sean reelegidos si no hacen un uso correcto de su poder, de acuerdo con nuestros objetivos. Marité llama a la participación real de las personas afectadas en las decisiones que impactan sus vidas, y destaca que los Estados deben implementar los múltiples instrumentos globales que apoyan a la sociedad civil en sus luchas.

Indudablemente, debemos trabajar como colectivo: nuestras activistas invitadas ya enfatizaron anteriormente que las personas por sí solas no pueden conseguirlo todo. Sin embargo, sigue siendo importante educar a la sociedad y cuestionar nuestro comportamiento, por ejemplo, con respecto a los impactos del consumismo del Norte Global en otras partes del mundo. En general, nosotros y nosotras, como consumidores y consumidoras en todo el mundo, podemos comenzar a preguntarnos de dónde provienen nuestros alimentos, y podemos optar por apoyar a los productores y las productoras sostenibles a pequeña escala.

El actual movimiento climático juvenil, en el cual el veganismo es un componente popular, ha captado una gran atención, y vale la pena señalar que el movimiento de soberanía alimentaria establecido desde hace más tiempo no ha sido capaz de alcanzar este nivel de visibilidad sin precedentes. Pero a pesar de que pueden provenir de realidades nuevas y diferentes, están construyendo sobre el trabajo realizado

por sus antecesores y antecesoras. Ahora más que nunca, en tiempos tumultuosos e inciertos, es vital fortalecer nuestros propios movimientos y entablar un diálogo entre diferentes movimientos, con apertura, comprensión, empatía y respeto. Debemos encontrar los matices en cuestiones complejas que con demasiada frecuencia se pueden presentar de manera simplista y polarizadora, ya que esto no nos acercará más al cambio que buscamos. Solo teniendo estas conversaciones difíciles y tratando de encontrar un terreno común podemos avanzar de manera efectiva. De lo contrario, podríamos caer en varios tipos de “fundamentalismos”, criticados por todas en este diálogo a cinco bandas.

No necesitamos unirnos en todos los aspectos de todas las luchas, ponernos de acuerdo en todo ni “colonizar” otros espacios. En definitiva, no existe una solución única que valga para todas las personas. Marité argumenta que todos los rincones del mundo tienen su propia visión de la soberanía alimentaria específica según su contexto. Line explica su propia noción de justicia climática:

No debemos debatir si el veganismo es la solución perfecta o si lo es comer carne. Nunca estaremos de acuerdo en un plan maestro climático: no hay una solución única. En cambio, necesitamos encontrar soluciones conjuntas para los desafíos comunes que enfrentamos. Sin embargo, estas deben ser soluciones localizadas para que las comunidades locales en diferentes países puedan ser más sostenibles, hacer que el círculo sea más pequeño y no depender tanto de los grandes actores. Una gran amplitud de las motivaciones, creencias e ideas es lo que necesitamos para asegurarnos de que todos y todas puedan ser parte de esta transformación. Las personas y los países son diferentes, y todos y todas deben tener su visibilidad y oportunidad para opinar.

Este artículo es solo un ejemplo de cómo los y las activistas y profesionales de todo el mundo pueden entablar una conversación enriquecedora y significativa: nuestras cinco entrevistadas esperan proseguir con estos debates e intercambios a favor de una lucha común por la justicia climática y la soberanía alimentaria.



RESUMEN

Nuestras dietas están actualmente en el punto de mira de los debates sobre la mitigación del cambio climático. Los principales medios de comunicación se centran cada vez más en el impacto del consumo de carne sobre las emisiones de CO₂. Más allá de los debates científicos, existe un creciente interés público en cómo los alimentos que ingerimos afectan el cambio climático. En algunas partes del mundo, más personas están adoptando dietas veganas, y los movimientos veganos y climáticos están cada vez más entrelazados. Por ejemplo, varios y varias activistas de Fridays for Future en toda Europa han adoptado el veganismo.

En este artículo, planteamos una mirada crítica al veganismo. ¿Qué está atrayendo a más personas a las dietas veganas? ¿Es por la crisis climática? ¿Puede el veganismo ser una solución clave para abordar el cambio climático? ¿Dónde están las intersecciones entre la soberanía alimentaria, el clima y los movimientos veganos? ¿Está el veganismo en desacuerdo con la lucha por la soberanía alimentaria, o en sinergia con ella? Para abordar estas preguntas, cinco activistas compartieron sus perspectivas con el *Observatorio*.



CONCEPTOS CLAVE

- El veganismo puede describirse como “un movimiento, es una postura ética y política que transmite que tanto para la alimentación como para la vestimenta, el transporte, los medicamentos, no podemos seguir utilizando animales no humanos”. Varias motivaciones llevan a las personas a respaldar el veganismo, incluida la empatía por los animales y las razones ambientales.
- Hay diferentes posturas entre las entrevistadas sobre si el ganado debe tener un lugar en la agricultura y si la producción de carne puede ser ambientalmente sostenible.
- Sin embargo, se argumenta que el debate no debería ser sobre si “el veganismo es la solución perfecta o si lo es comer carne”, ya que “no hay una solución única que se ajuste a todos y todas”.
- En cambio, necesitamos fortalecer nuestros propios movimientos y entablar un diálogo con los demás, uniendo fuerzas para lograr el objetivo común: transformar el sistema patriarcal capitalista para hacer frente a las crisis actuales y lograr la soberanía alimentaria y la justicia climática.
- Para esto, debemos alzar nuestras voces y exigir que los gobiernos adopten políticas que limiten los agronegocios perjudiciales para el clima y apoyen la producción a pequeña escala para conseguir alimentos nutritivos y asequibles para todos y todas, de manera agroecológica y que frene el calentamiento del planeta.



PALABRAS CLAVE

- Veganismo
- Cambio climático
- Destrucción ecológica
- Justicia climática
- Soberanía alimentaria
- Modelos de producción
- Agroecología
- Agroindustria
- Poder corporativo
- Capitalismo
- Patriarcado





En ningún otro ámbito es más evidente la interconexión entre los seres humanos y la naturaleza que en los alimentos. Y aun así, nos hemos visto arrastrados por un espejismo de separación, que actualmente es el origen de una profunda crisis ecológica. La rápida propagación del coronavirus a principios de este año es solo otra señal de que las sociedades humanas modernas están devastando el planeta y que es imprescindible que transformemos nuestra relación con el resto del mundo viviente.

La producción y disponibilidad de alimentos nutritivos, saludables y culturalmente adecuados depende de ecosistemas que funcionan bien, pero también de nuestra capacidad para reconocer los derechos humanos y los valores intrínsecos de otros seres vivos, desde animales y plantas hasta microorganismos. Los alimentos no solo nos mantienen saludables y nos permiten responder a amenazas globales como la pandemia de COVID-19, sino que también son fundamentales para nuestra naturaleza humana como seres sociales. Sin embargo, el mundo moderno, marcado por el capitalismo y el patriarcado, trata a los humanos y al resto de la naturaleza como dos esferas independientes. Existen vínculos profundamente arraigados entre las formas en que las sociedades vulneran los derechos humanos y maltratan la naturaleza. Nuestro sistema económico y político actual se alimenta de la explotación de los humanos y la naturaleza para generar ganancias, lo que se manifiesta más claramente en la perpetuación de las desigualdades, el calentamiento global y la rápida pérdida de biodiversidad.

El *Observatorio* de este año nos lleva de vuelta al origen de la ilusión de separación entre las sociedades humanas y el resto de la naturaleza, que prioriza a una élite en detrimento de la mayoría. Los autores y las autoras de esta edición nos invitan a unir los puntos y explorar una nueva generación de derechos humanos y derecho ambiental que reinvente esta interrelación. También proporcionan respuestas sobre cómo podemos cambiar colectivamente el paradigma desde la separación a la conexión a través de una convergencia continua de luchas.

Los artículos de esta edición hacen un llamamiento a replantearnos cómo producimos, distribuimos y consumimos alimentos, si queremos recuperar el control y transformar radicalmente nuestras sociedades, pero también cómo podemos combatir colectivamente la explotación de la naturaleza. Sobre la base de las luchas de larga data de las organizaciones que representan a personas productoras de alimentos a pequeña escala y pueblos indígenas por la soberanía alimentaria y la agroecología, los movimientos de hoy en día nos muestran que las preocupaciones ecológicas son inseparables de las realidades socioeconómicas, incluidas las raíces políticas y ecológicas de nuestros sistemas alimentarios. En estas luchas, un enfoque fundamental será acoger la diversidad, construir alianzas fuertes y hacer que se escuchen las voces de las personas en todos los espacios donde se tomen decisiones.

¡Lea el *Observatorio*, reflexione sobre su contenido y envíenos sus comentarios!

Visite el *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*:

www.righttofoodandnutrition.org/observatorio



Únase a la conversación en [Facebook](#), [Instagram](#)
y [Twitter](#) en #RtFNWatch